



EL PUNTERO

APUNTADO CON APUNTES
BREVES.

Para que no sea corto en la fábrica de la
Tinta Añil, o Tinta Anual,

DANSE

Instrucciones, y advertencias muy útiles, y
necesarias para que el Puntero con algún
acierto ejercite su oficio.

Trabajado por un Religioso del orden
de N.S.P.S. Francisco, de la Provincia de
Guatemala.

Con permiso de los Superiores.

Año de 1641.

ESTUDIO DE
ISABEL CASIN DE MONTES





El Puntero Apuntado
Con Apuntes Breves

*Hecho el depósito
que marca la ley.*

*Primera edición
Dirección de Cultura
del Ministerio de Educación.
San Salvador, 1972.*

© 1972 por MINISTERIO DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE CULTURA

DIRECCION DE PUBLICACIONES

Impreso en sus Talleres, Pasaje Contreras 145
San Salvador, El Salvador, Centro América.

1 9 7 2

El Puntero Apuntado Con Apuntes Breves



MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION DE CULTURA
DIRECCION DE PUBLICACIONES
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

ESTUDIO PRELIMINAR

En torno a esta obra, cuya edición facsimilar y transcripción ofrecemos, se ha centrado una polémica entre los bibliógrafos americanistas¹ por aparentes contradicciones cronológicas que se desprenden de su contenido y porque silencia el nombre del autor, lo cual origina problemas en cuanto que su fecha, 1641, parece retrotraer la introducción de la imprenta en Guatemala diecinueve años y que, además, pone en litigio la nacionalidad e identidad del autor.

Los datos irrefutables que se desprenden del texto así como de fuentes históricas y bibliográficas autorizadas son, en resumen, los siguientes:

En la portada figura la fecha de 1641. Observada detenidamente por nosotros² y teniendo en cuenta el testimo-

1. Véanse los detalles de esta polémica en José Luis Reyes. *Acotaciones para la Historia de un libro (El Puntero Apuntado con Apuntes Breves)*, Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1960.
2. Nuestra edición reproduce facsimilarmente el ejemplar que se conserva en la "Biblioteca Americana José Toribio Medina", Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Este ejemplar, según el testimonio de José Toribio Medina, "es el mismo que tuvo Leclerc a la vista, y otro no se conoce"

nio de José Toribio Medina “examinados con la prolijidad necesaria los números de la fecha en nuestro ejemplar (...) hemos podido persuadirnos que es la que le señala”³, creemos que hay que admitir definitivamente el dato de la fecha.

Ahora bien, en el ‘Prólogo al amigo lector’ (véase más adelante, p. 6) se hace mención de la *Clave Médica* de Francisco Suarez de Ribera, obra impresa en Madrid en 1730⁴, lo que necesariamente implica una fecha posterior

(*La imprenta en Guatemala (1660-1821)*, Impreso en casa del autor, Santiago de Chile, MCMX, p. VIII). Medina describe así el ejemplar: “8—Port.—v. en bl.—6 pp. prels. s. f. con el Prólogo al amigo lector.—1 con una décima de cierto amigo del autor, á quien habiéndole éste enviado el tratadito, le dió su parecer en aquella forma.—Pág. bl.—20 hojas foliadas de texto, y en el v. de la última unos versos para el fin del rosario que se reza en los obrages. Las páginas constan de 20 líneas y llevan, en el texto, en los folios el título: *De la fábrica*, los impares; y los pares: *De la Tinta*.—Carece de signatures, pero tiene reclamos. En el comienzo de cada una de las siete advertencias en que está dividido el texto, letras capitales de un cuerpo mucho más grande que las mayúsculas de la caja. Los tipos y viñeta cabecera del comienzo del texto están toscamente fabricados, y la tinta es malísima” (Medina, *ob. cit.*, p. VII).

Agradecemos al Dr. Juan Francisco Letelier su amable colaboración al proporcionarnos desde Chile la copia microfilmada de la obra.

3. *Obra citada*, p. VIII.

4. Ha llamado la atención sobre este dato José Luis Reyes (*ob. cit.*). El texto completo de la portada es *Clave Médico-Chirúrgica Universal, y Diccionario Médico, Chirúrgico, Anatómico, Mineralógico, Botánico, Zoológico, Pharmaceutico, Chymico-Histórico-Phísico. Su autor el Doctor D. Francisco Suarez de Ribera, del Gremio y Claustro de la Universidad de Salamanca, Socio de la Regia Sociedad Médico-Chímica de Sevilla; Médico del Seminario Real de Nobles; del Excelentísimo Señor Duque de Alburquerque, etcetera. Dedicase al Señor Don Vicente Espinola Zenturion, etcetera. Parte primera de la A. Con Privilegio: En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Francisco del Hierro. Año de 1730. Se hallará en la Librería de Luis Correa, heredero de Francisco Lasso, enfrente de las Gradas de San Phelipe el Real* (la parte segunda se publicó también en 1730 y la tercera en 1731).

a dicho año para la edición de *El puntero* tal como ha llegado hasta nosotros.

El autor es ‘vn Religioso del orden de *Nuestro Seraphico Padre San Francisco*, de la Provincia de Guathemala’, según consta en la portada. ‘Cierta amigo del Autor’ anota ‘el que su nombre no dice / mire no se desbaptice / que para Juan tinta sobra / con esso al dezir de su obra / que autor dize, la autorize’ (p. 8).

El argumento más fuerte con que cuenta la atribución que viene haciéndose de esta obra a Juan de Dios Cid, o del Cid, es la cita de Juarros⁵: “El R. P. Fr. Juan de Dios Cid, Religioso de S. Francisco escribió un quadernito, que intituló *El Puntero*, en que con los conocimientos que adquirió por una larga experiencia, da reglas, para que el puntero exercite su oficio con acierto”, siendo el único que relaciona a Juan de Dios Cid con *El puntero*. José Luis Reyes ha aducido documentos probatorios de su existencia⁶,

5. Domingo Juarros. *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala* (3ª ed.), Tipografía Nacional, Guatemala, 1936, T. II, p. 90. No nos ha sido posible consultar la primera edición. La de 1936 está precedida de una nota de Víctor Miguel Díaz que dice: “creímos conveniente hacer en ciertas páginas de la presente obra, varias adiciones, corrigiendo al mismo tiempo, en notas marginales, equivocaciones en las que incurrió el Padre Juarros, al inspirarse en autores antiguos. Nuestras investigaciones históricas del país, han contribuido al esclarecimiento de sucesos del pasado y es el caso rectificarles a efecto de que tales errores no se perpetúen con detrimento de la verdad” p. 4.

6. “Con fecha 22 de agosto de 1746, en virtud del Real Patronato, para la doctrina del Pueblo de San Estevan Texistepeque, jurisdicción de la Alcaldía de San Salvador, se nombra Doctrinero a fray Nicolás Perez, en lugar del padre predicador fray Juan de Dios del Cid, por haber falle-

pero se hace necesario, además, probar documentalmente su participación en *El puntero* con un testimonio concordante con Juarros, para dar fuerza a la hipótesis tradicional, ya que, como afirma José Toribio Medina, “de ninguna de sus páginas consta cual fuese el autor de este curiosísimo librito, ni en la *Crónica* de Vázquez hemos podido hallar la menor referencia al respecto; teniéndonos, pues, que limitar a decir lo que él mismo apunta en la portada de su trabajo, esto es, que era un religioso franciscano de la Provincia de Guatemala, y que á ella pertenecía en 1641. Los conocimientos que manifiesta acerca del tema de que se ha ocupado, demuestran también que debía ser doctrinero de algún pueblo de indios y que, por su ministerio, ó recorría con frecuencia los obrajes de su distrito, ó moraba en alguno de ellos”⁷.

cido” (Archivo General de la Nación, Guatemala, A1.24.Exp.10.237.Leg. 1593.Fol.175. Cit. por Reyes, *ob. cit.*, p. 104); asimismo aparece firmando un acuse de recibo de un expediente que, en solicitud de informes sobre las condiciones laborales de los indios en la fábrica de la tinta añil y sobre la cantidad de arrobas beneficiadas al año, envió el obispo de Guatemala Juan Gomez de Parada y Mendoza el 28 de septiembre de 1735, junto con otros párrocos de la provincia de Santa Ana, Guazacapan, Sonsonate, San Salvador, San Vicente, San Miguel y Chiquimula de la Sierra (Archivo General de la Nación, Guatemala, A1. 2-5.Leg.2832. Exp. 25242. Citado y actualizado por Reyes, *ob. cit.*, pp. 101 y ss.)

7. José Toribio Medina, *ob. cit.*, p. VIII (en la segunda edición de la obra de Medina, Tipografía Nacional, Guatemala, 1960, precisamente en este pasaje, se ha incorporado una nota adicional de los editores: “El oidor el franciscano Juan de Dios del Cid, poeta, y quien era natural de la Provincia de San Salvador, en el Reyno de Guatemala, en donde compuso esta obrita, que según todo lo hace creer es la única que existió en América en su género, es decir, una obra impresa con una imprenta,

Efectivamente, Fray Francisco Vázquez no dice nada al respecto⁸. El único pasaje de su *Crónica* que puede, tal vez, relacionarse con esta cuestión es la mención de un religioso franciscano, que sitúa en las primeras décadas del siglo XVII, de nombre Juan y familiarizado con el ramo de los añiles: “Por estos tiempos llamó Dios a la religión, al estado de religioso lego a Juan Rajo, español, gallego de nación. Este tenía por ejercicio y trato el rescate de tinta añil en la provincia de San Miguel. Embarcóse en el río de Lempa con otros dos comerciantes amigos suyos. Era tiempo de aguas, y yendo en la mitad del río la barca o canoa, sobrevino una creciente que sin poder remediarlo fue llevada de los impetuosos raudales hasta el mar del Sur, donde se vieron en evidente peligro de la vida. Mas Dios, como misericordioso, cuando estaba más desesperado el remedio, permitió que tomasen tierra a tiempo que el uno de los dos compañeros a fuerza del temporal había muerto en la canoa. Causóle tal

tipos y tinta fabricados por el autor mismo, y antes de que hubiera imprenta en su país.—Véase ‘Mentalidad Colonial.—Libros, autores e impresores del Reyno de Guatemala’, por Virgilio Rodríguez Beteta”, Tomo II, vol. I, p. XVIII. Medina, a pesar de haber manejado la primera edición de la *Historia* de Juarros, no menciona a Juan de Dios Cid).

8. Fray Francisco Vázquez. *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala* (2ª ed.), Tipografía Nacional, Guatemala, 1944. Nótese que aunque en la pág. 17 del tomo IV aparece la siguiente cita: “El Hermano Fr. Francisco Sid, *criollo*, tomó el hábito el año de 1689. (Probablemente éste es el Fr. Juan de Dios del Cid, autor del folleto ‘El Puntero’, como es frecuente pudo cambiarse el nombre en la Ordenación)”, no es testimonio de Vázquez, sino que forma parte de una nómina de religiosos franciscanos de fines del siglo XVII incluida en la *Crónica* por Fray Lázaro Lamadrid en colaboración con José Luis Reyes (*id. ibid.*, p. 12).

horror a Juan Rajo, ver morir sin confesión a su compañero, que hizo voto de ser religioso lego de N. P. S. Francisco, si Dios de aquel peligro le libraba. Luego que se vió en tierra revalidó su propósito, dando de mano a las conveniencias del siglo, vino con mucha humildad a este convento de Nuestro Padre San Francisco de Guatemala, a pedir el hábito, siendo ya de cincuenta años de edad. Hicieron los preladados las experiencias, que vieron convenir, de su espíritu, y viendo que perseveraba constante y que sería de mucha edificación al siglo, por ser hombre acreditado, le dieron el hábito para religioso lego, en cuyo estado tuvo las ocupaciones de portero, enfermero y refitolero, los cuales ejercitó con grande caridad y edificación de todos, siendo reputado por muy observante de la Regla, como desengañado del mundo, y que solo vino a buscar a Dios a la religión en donde le halló, y sirvió muchos años, hasta que fué su Majestad servido de llamarle”⁹.

A la vista de estos datos se hace necesario sentar una hipótesis que armonice las aparentes contradicciones internas cronológicas advertidas, así como las noticias de posible autoría, teniendo en cuenta, sobre todo, los datos que se infieren del texto: el deliberado anonimato bajo el que se

9. Fr. Francisco Vázquez, *ob. cit.*, Tomo III, pp. 53-54. En el mismo capítulo decimoquinto, relata las conversiones de otras “personas de calidad”: Pedro de Castañeda, que vistió el hábito el año de 1625, y Marcos de Paz y Quiñones, antes cura de Ateos, que lo hizo en 1614 y murió en 1638.

edita (de autor franciscano y de impresor) y el deseo expreso de constatar la fecha de 1641, sin olvidar la mención de la *Clave Médica* de 1730.

Nuestra hipótesis es que un antiguo franciscano, posiblemente de nombre *Juan* (como parece insinuar la décima del ‘Prólogo’) escribió en 1641 la primera versión de *El puntero*. En torno a esa fecha el cronista de la orden franciscana, fray Francisco Vázquez, no menciona otro religioso con experiencia añilera, de nombre ‘Juan’ (con probables conocimientos botánicos y posible interés por el estudio del tema, pues llega a ser enfermero), perteneciente a la provincia de Guatemala, que Juan Rajo, cuya personalidad sería interesante tratar de averiguar: por los indicios de galeguismos que se precian en la obra (‘en tangay’, ‘muy tangai’ —endurecido por el frío como un palo—, equivalente a “entanguinado”), así como semitismos indiscutibles: construcciones etimológicas, crítica de la Inquisición y de la actitud dogmática, agudo sentido de observación, rasgos estos últimos considerados como característicos en los judíos españoles¹⁰ junto con los oficios de refitolero, enfermero y

10. Los conversos en España practicaban profesiones características que eran sustancialmente las mismas que habían practicado los judíos: comerciantes, tintoreros, confiteros y, entre las profesiones liberales, las de impresores y médicos casi con exclusividad, advirtiendo que la medicina se entendía entonces en un sentido muy amplio: “el saber científico en el sentido moderno, atento a la realidad, libre (hasta cierto punto) del peso de la tradición, dispuesto a observar y experimentar, hay que buscarlo en esta época en una disciplina secularmente adscrita con caracteres casi de monopolio a judíos y conversos: la medicina”.

comerciante (conocida es la numerosa emigración de judíos conversos de lengua galaicoportuguesa a partir de 1580 a América) y, sobre todo, para probar documentalmente su posible participación en la obra.

De esta primera versión impresa 'con permiso de los Superiores. Año de 1641' (posiblemente estaría centrada en las cuestiones fundamentalmente técnicas, relativas a la fabricación del añil y oficio del puntero como maestro de esta fábrica, contenidas en las siete 'advertencias'; y algunos pasajes del prólogo —alusiones a los peligros de la navegación, a las penalidades del 'Pueblo de Dios' en sus empresas, al contento en creer con libertad lo que agrada sin temor a la Inquisición, dejando en el contexto menospreciados los 'Dogmas Catholicos'—), un autor posterior tomó de ella sus conocimientos por aprovechables, para incluirlos en otra versión que hay que localizar entre 1730 y 1746 (fechas de publicación de la *Clave Médica* y de la muerte de Juan de Dios Cid, respectivamente, admitiendo el testimonio de Juarros). Este autor consignó la fecha del texto que aprovechaba o reimprimía, haciendo una referencia semianónima al antiguo autor.

Interpolación segura de este segundo momento es la cita

Abundaban los "médicos que fueron a la vez naturalistas, precursores de la Química, escritores brillantes, filósofos, e incluso todas estas cosas a la vez". Véase Antonio Domínguez Ortiz. *Los judeoconversos en España y América*, Istmo, Madrid, 1971, p. 184, y más ampliamente en Américo Castro. *La realidad histórica de España* (2ª ed.), Porrúa, México, 1962, y Francisco Esteve Barba. *Cultura Virreinal*, Salvat, Barcelona, 1965.

de Suarez de Ribera (sin olvidar que este mismo editó *Pedacío Dioscórides*, anotado por Laguna, nuevamente ilustrado y añadido, en 1733, Madrid) y como posibles pueden señalarse las que se dan en un contexto erudito, literario y, tal vez, también las acotaciones que denotan una preocupación financiera en el desarrollo del proceso, respetando al autor antiguo su estima noble del oficio, que no incluiría conceptos peyorativos sobre el puntero.

Entre los impresores que trabajan en Guatemala entre 1730 y 1746¹¹, Cristóbal de Hincapié Meléndez (Guatemala, 1689-1772) llama poderosamente nuestra atención, porque concurren en él ciertas características que lo distinguen notablemente de los demás (Sebastián de Arévalo, Manuel José de Quirós, Ignacio Jacobo de Beteta). Hincapié dispuso de una imprenta entre 1739 y 1748, cuyos "trabajos de mala calidad" y "pobreza de tipos" no pudieron resistir la competencia de otro colega mucho mejor equipado y más perito en el arte como era Arévalo¹². Desde 1723 se había aplicado al estudio de la botánica¹³. Graduado en la Facultad de Me-

11. Estudiados por José Toribio Medina, *ob. cit.*, pp. XXVII-XXXIV.

12. José Toribio Medina, *ob. cit.*, p. XXXII.

13. En el escrito que presentó a la Real Audiencia de Guatemala el 13 de enero de 1750 (cit. por Medina, *ob. cit.*, pp. LXIX) en solicitud del título de protomédico, expone su conocimiento de la legislación real y el haberse dedicado "con esmero más de veinte y siete años en este ejercicio", aludiendo a la ley dictada por Felipe II en 1570: "Deseando que nuestros vasallos gocen larga vida, y se conserven en perfecta salud: Tenemos a nuestro cuidado proveerles de Médicos, y Maestros, que los rijan, enseñen, y curen sus enfermedades, y á este fin se han fundado Cátedras de Medicina, y Filosofía en las Universidades más principales de las Indias

dicina de la Universidad de San Carlos, en 1734 se le confiere título de examinador de segundo voto del Tribunal de Protomedicato¹⁴. A la vista de sus méritos, en 1750 recibe título real de Protomédico Extraordinario de Guatemala¹⁵. En 1767 presentó un recurso, solicitando licencia para abrir

(...) Y reconociendo de quanto beneficio será para estos y aquellos Reynos la noticia, comunicación, y comercio de algunas plantas, yerbas, semillas, y otras cosas medicinales, que puedan conducir a la curación, y salud de los cuerpos humanos (...) es nuestra voluntad y mandamos, que se les den por instrucción, y ellos (los Protomédicos) guarden los capítulos siguientes (...) se han de informar donde llegaren de todos los Médicos, Cirujanos, Herbolarios, Españoles, é Indios, y otras personas curiosas en esta facultad, y que les pareciere podrán entender, y saber algo, y tomar relación de ellos generalmente de todas las yerbas, árboles, plantas, y semillas medicinales, que hubiere en la Provincia donde se hallaren. Otrosí se informarán, que experiencia se tiene de las cosas susodichas, y del uso, facultad, y cantidad, que de estas medicinas se da: como se cultivan: y si nacen en lugares secos, ó húmedos: y si de los árboles y plantas hay especies diferentes, y escribirán las notas, y señales. Harán la experiencia, y prueba de todo lo posible, y no lo siendo procuren informarse de personas expertas, para que certificados de la verdad, nos refieran el uso, facultad, y temperamento de ellas (...) Escribirán con buen orden, concierto y claridad la historia natural, cuya forma remitimos á su buen juicio, y letras" (Ley 1, Título 6, Libro 5 de la *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*). Obsérvese, también, que la "metodología" prescrita en esta ley, que de hecho se sigue en la exposición de *El puntero*, pudo haber sido conocida asimismo por el autor de la versión de 1641.

14. Concedor, sin duda, de la legislación citada por razón de su profesión y deseo de recabar méritos para el título real de protomédico extraordinario que ha de solicitar más tarde, tendría motivación suficiente para interesarse por este tipo de cuestiones, para consultar a "personas expertas", para investigar en libros antiguos y en viejos archivos en busca de noticias sobre estas materias, e incluso para escribir sobre estos temas y editarlos. Queda por aclarar el contenido del libro que, según propia afirmación, "tenía escrito para la pública utilidad", como consta en la exposición de méritos de su escrito de 13 de enero de 1750 (véase nota anterior).
15. Incluido por extenso en la obra citada de José Toribio Medina, pp. LXIX-LXXII.

botica en Guatemala, ante las dificultades económicas por las que pasaban él y su familia, en el que alega los gastos y trabajos que ha empleado en "averiguar las causas y efectos naturales de los tres reinos, vegetal, mineral y animal, y disponer con la mayor exactitud las preparaciones que se deben hacer para que resulten seguros, benignos y suficientes"¹⁶; afirmando también: "es notoria mi erudición en todas las ciencias y artes liberales y mecánicas y toda especie de curiosidad"¹⁷ cuando rechazaron su solicitud por hallarse enfermo, viejo e impedido, después de 1772. En 1769 forma una comisión con un médico y un maestro de cirujano para dictaminar sobre la publicación de una obra cuyo tema era *virtudes de la esencia tinturada de el Bálsamo*¹⁸. Sus cualidades de literato las puso de manifiesto al escribir en romances la ruina de la ciudad de Guatemala en 1717, publicada seguramente muchos años después del suceso¹⁹ en el anónimo. De su actividad de impresor, la obra más destacable fueron las ordenanzas del gremio de plateros²⁰.

16. Incluido por extenso en *ob. cit.* de José Toribio Medina, p. LXXII.

17. José Toribio Medina, *ob. cit.*, p. XXXIII.

18. Joseph Eustachio de Leon. (2ª ed.) Guatemala, 1795.

19. *Relación de la Ruina de la Ciudad de Santiago de los Caballeros, en Goathemala, causada por el Terremoto, y quatro Volcanes, el Dia 17 de agosto de 1717*. Guatemala, 1717. Véase José Toribio Medina, *ob. cit.*, p. XXII.

20. *Ordenanzas Que para el Gremio que componen los Plateros, y Bateojas, de la Muy Noble, y Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Goathemala. Nuevamente mandó hazer, para arreglar dicho Gremio, El Muy Illustre Señor Don Thomas de Ribera, y Santa Cruz, del Consejo de su Magestad, Presidente de esta Real Audiencia, Governador, y Capitan General de este Reyno. Con licencia de el Superior Gobierno en*

Por las circunstancias que concurren en Cristóbal de Hincapié no resulta inverosímil que corriera a su cargo la edición conocida de *El puntero*.

A nuestro juicio no está definitivamente zanjada la cuestión bibliográfica de este singular impreso americano, y nuestra hipótesis no pretende sino sugerir vías de investigación. Para elaborar una tesis definitiva y concluyente sería necesario hallar el manuscrito original de *El puntero*, otros ejemplares de la edición en que nos basamos²¹, sin descartar el hallazgo de la primera edición de 1641, elementos que posibilitarían la edición crítica. Consideramos también importante investigar sobre Juan Rajo, Juan de Dios Cid, documentar la aseveración de Juarros y estudiar la posibilidad de que Cristóbal de Hincapié editara e incluso hiciera la interpolación correspondiente al siglo XVIII que aparece en el texto: la mención de la *Clave Médica*, teniendo en cuenta, además, que siempre habrá que explicar la razón que llevó al autor de la edición que estudiamos a callar su nombre, el del autor y la fecha real del XVIII, haciendo constar la de 1641.

El estudio del grado de evolución en los conocimientos técnicos que conlleva “la fábrica de la tinta”, tal como se describe en *El puntero*, puede contribuir a la fijación cronológica de parte de su contenido.

Goathemala, en la Imprenta de el Licenciado D. Xptobal de Hincapie Melendes. Año de 1745.

21. Incluso estudiar la procedencia de este ejemplar, que sobre la encuadernación lleva el *ex libris*: “Soy DE D. JOSEPH SANTOS PERES”.

‘El modo de sacarle el Tinte, el Jugo, y Sumo á vna yerba puramente silvestre: obra que aunque es mecánica y obra de Indios, como los simples dizen, es fabrica admirable y prodigiosa’ (p. 10-11), consiste en “remojo” (*maceración*), “cosimiento” (*fermentación*) y “batido” (*oxidación* y *precipitación*), proceso físico-químico de extracción de añil natural a partir del xiquilite²². En el “remojo”, por maceración de la yerba en agua, se produce la disolución del indicán, uno de los componentes del “humor”, “jugo” o “sumo” de la planta; en el “cosimiento”, por fermentación, este glucósido se desdobla en sus dos componentes: el blanco de añil (indigógeno) y un azúcar (indigo-glucina); finalmente, y previa eliminación de la yerba ya macerada, en el “batido” el movimiento aerea el líquido y por oxidación del blanco de añil se obtiene el azul de añil (indigotina) y su precipitación. Operaciones complementarias de “colado” y secado ponen el producto a disposición del comercio.

Una descripción de este proceso, no tan detallada como

22. Nombre *nawat*’ del indigotero (*indigofera L.*). Alonso de Molina en su *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México, 1571, traduce la palabra “xiuquilitl” por “pastel para teñir” (fol. 159), la palabra “xiuitl” por “año, cometa, turquesa e yerba” (fol. 159) y el color azul es denominado con el término “texutli” (fol. 18). Claramente se percibe el motivo de la asociación en el título de *El puntero* entre “tinta añil” y “tinta anual”, dado que tanto el color azul, como el año se denominan con un mismo lexema. Otras voces *nawat*’ no frecuentes que aparecen en el texto son: “pepena”, según Molina forma verbal “pepena.nitla. escoger algo, o arrebatar y recoger lo esparcido por el suelo” (fol. 80); y “chiquihuite”, según Molina “chiquiuitl. canasta o canastillo” (fol. 24) y (en el fol. 21) “cesto o canasta”.

la de *El puntero*, pero que coincide con ella en lo fundamental, la hace en 1629 Antonio Vázquez de Espinosa²³: “Para hazer la tinta añil tienen unas pilas en los obrages, a modo de lagares, en los quales echan 200, 300 o 400 cargas de esta yerba, o Xiquilite, conforme son, y estando la tal pila llena de esta yerba, o Xiquilite, que de ordinario está cerca de algun Rio, arroyo o asequia, la llenan de agua y le echan algunos maderos, o pezo para que la yerba esté toda cubierta de agua, al modo del lino, o cañamo, y la tienen en remojo 24 oras, algo mas, o menos, conforme son las aguas gruezas o delgadas y quando les parece a los que lo benefician que está buena y tiene el punto que a menester, quitan el vitoque que tiene la tal pila para que toda aquella agua salga y cayga en otra pila mas honda, que está junto a la del remojo, donde ay una rueda y artificio de agua, o fuerza de una cavalgadura, que va vatiendo aquella agua, que con el movimiento de la rueda levanta grande espuma amarilla con visos azules y quando a los que la benefician les parece que tiene su punto y zasson ya toda la espuma, y que toma color, cessa la rueda de andar y dexan de vatirla, porque no se pase de punto, so-

23. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, escrita entre 1622 y 1629, en donde el autor recoge noticias de su viaje en el curso del cual visitó en 1613 el Reino de Guatemala y pasó los años de 1620 y 1621 en la ciudad de Guatemala. El manuscrito original se conserva en la Colección Barberini de la Biblioteca Apostólica del Vaticano. Traducción al inglés y edición de Charl Upson Clark, con el título *Compendium and Description of the West Indies*, Smithsonian Institution, Washington, 1942. Adrián Recinos obtuvo copia de la versión original del Libro Quinto de la Parte Primera y la editó en *La Audiencia de Guatemala*, Tipografía Sánchez y de Guise, Guatemala, 1943.

siegasse el agua, asentada la tinta avaxo, destapan otro vitoque que tiene el pilon donde está la tinta, sale el agua y queda la tinta en el suelo del pilon a modo de lama, de donde la cogen y echan en unos pedazos de lienzo crudo o melinge que llaman coladores, donde la tienen hasta que ha escurrido el agua, y luego hazen de ella panes, y los ponen en tablas al sol, que se cure, y seque, y a los 4 o seis dias de sol queda seca y buena, de donde la echan en costales, surrones y caxones, y no ser toda la tinta igual es por no asertar a darle el punto, porque una se pasa dél y otra no llega, y desta suerte se beneficia y haze el añil. De cien cargas de esta yerba Xiquilite, cada carga de tres hazes, se sacan de ordinario cien libras, que es un quintal, algo mas o menos, conforme es. De 20 quintales de añil en esta tierra se da uno de diesmo. Luego que an hechado el agua de la pila en la de la rueda, sacan toda aquella yerba, o sacate, que ya le ha sacado la virtud el agua, y de nuevo la buelven a henchir los sacateros, los quales echan cada dia dos o tres caminos, conforme el sacate, o Xiquilite que ay, y desta suerte es el beneficio del añil”²⁴.

Una lectura cotejada de *El puntero* y el texto de Vázquez de Espinosa muestra que los conocimientos apenas han evolucionado, que el proceso de beneficio sigue siendo el mismo y que la dificultad mayor que señala Vázquez: ‘no

24. Antonio Vázquez de Espinosa, *ob. cit.*, ed. de Adrián Recinos, pp. 33-34. Compárese, además, con el proceso tal como se regula en la cédula de 1610 (véase más adelante).

acertar a darle el punto' es la que *El puntero* intenta subsanar, dando precisión y exactitud a cada una de las fases del proceso. Por consiguiente no ofrece esta obra un grado de conocimientos técnicos sobre la materia que no pueda ser atribuido al segundo cuarto del siglo XVII.

Pero, además del interés bibliográfico de este impreso, es necesario señalar otro aspecto de mayor importancia que hasta ahora se ha descuidado. La cuestión capital es qué motivación podía existir para que se escribiese un libro como *El puntero*. Además de quién lo escribe y cuándo lo escribe, interesa sobremanera aclarar por qué se escribe: en este punto podemos tener la clave de interpretación del libro, dándole su verdadero valor como fuente histórica. La motivación es compleja. Sin pretender cerrar el campo a nuevas aportaciones de la investigación, vamos a analizar algunas situaciones históricas concretas (relacionadas, por lo demás, íntimamente entre sí) con las que *El puntero* resulta totalmente coherente.

Ya hemos mencionado la precisión y exactitud que el autor de esta obra intenta dar al proceso de beneficiar añil (lograr esa precisión es el objetivo principal señalado al oficio de puntero). Este interés, orientado, sobre todo, a lograr un incremento de la producción de añil en cantidad y calidad, responde a la ley básica que rige toda economía agrícola de especulación (basada en el monocultivo del xiquilite, en este caso, y asociada a una industria química lige-

ra, ya que el producto comercial exige el procesamiento de la planta en el obrage) como es el *ramo de los añiles*. Este tipo de economía, típicamente colonial, trata siempre de producir con los costos más bajos, pues es el mercado de consumo el que fija los precios. Cuando hay deficiente producción en cantidad o en calidad, el comerciante simplemente deja de ganar, mientras que el productor corre con los gastos de mantenimiento y fabricación y con los riesgos de la mala cosecha y la elaboración defectuosa. Es básico, pues, para el productor reducir costos y riesgos si quiere beneficiarse o, por lo menos, no endeudarse. Recurrir a mano de obra muy mal pagada o servil es la principal base de reducción del costo de producción. Pero se hace necesario, además, contratar técnicos expertos para la labor de procesamiento que eviten el despilfarro de la cosecha y obtengan un producto abundante y de calidad. Es indispensable, pues, dentro de este sistema socio-económico, la presencia de mano de obra técnica y su control. Dentro de este contexto aparece *El puntero* como un libro revelador de un interés por mejorar la producción del añil, cuyo comercio centró todas las actividades económicas del Reino de Guatemala durante la época colonial: "importante ramo de los añiles de Guatemala de cuya cosecha y comercio depende la subsistencia de aquel Reino"²⁵. "Este fruto, por su preciosidad e importancia me-

25. Archivo Nacional de Guatemala. Al.5. Exp. 1275. Leg. 51, fol. 4v. (Cit. por Manuel Rubio, "El añil o xiquilite", *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, Guatemala, 1952, p. 330).

rece la mayor atención, porque es toda el alma que vivifica el reino: es su comercio activo de extracción, de tal modo, que sin él no habría objeto de relaciones entre la metrópoli y nosotros”²⁶. Efectivamente, una de las causas económicas de la Independencia fue el descontento de los comerciantes de añil, y si analizamos detenidamente dónde tuvieron lugar los primeros brotes de independencia, hallaremos que fue en las provincias en donde el añil se producía en mayor escala²⁷. Hasta tal punto es una cuestión de importancia que el puntero ‘no sea corto en la fábrica de la Tinta Añil’.

Desde fecha muy temprana la corona española se interesó por el conocimiento, uso y cultivo de la planta.

Gonzalo Fernández de Oviedo, cronológicamente el primer naturalista de la ciencia americana, en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (editado por primera vez en Toledo en 1526), al hacer relación “De las plantas y yerbas”, concluye: “Y pues ya estoy al fin en esta relación de lo que se me acuerda de esta materia, quiero decir otra cosa que me ocurre, y no es fuera de ella; lo que los indios hacen de ciertas cascarras y cortezas y hojas de árboles que ya ellos conocen y tienen para teñir y dar colores á las

26. *Apuntamientos sobre la agricultura y comercio del Reyno de Guatemala que el Señor Dr. D. Antonio Larrazábal Diputado en las Cortes Extraordinarias de la Nación por la misma ciudad pidió al Real Consulado en Junta de Gobierno de 20 de octubre de 1810*. Nueva Guatemala, Impreso en la Oficina de D. Manuel de Arévalo. Año de 1811. (Reproducido en parte por Antonio Batres Jáuregui en *Los Indios. Su Historia y su civilización*. Ministerio de Instrucción Pública, Guatemala, 1894, p. 26.

27. Véase Manuel Rubio, *id. ibid.*

mantas de algodón, que ellos pintan de negro y leonado y verde y azul y amarillo y colorado ó rojo, tan vivas y subidas cada una, que no puede ser mas en perficion, y en una olla, despues que las han cocido, sin mudar la tinta, hacen distincion y diferencia de todas las colores que es dicho, y esto creo que está en la disposición de la color con que entra lo que se quiere teñir, ora sea en hilo hilado, como pintado en las dichas mantas y cosas donde quieren poner las dichas colores ó cualquier de ellas”²⁸. Con gran probabilidad se trata de una de las primeras noticias acerca del uso del añil por los indígenas. Pero será Bernardino de Sahagún el que con toda certeza conozca el añil cuando escriba la *Historia General de las cosas de Nueva España* (que en 1569 ya estaba terminada, aunque no se llegó a editar hasta 1829). En el capítulo XI, del Libro XI, que trata “De los colores de todas

28. Gonzalo Fernández de Oviedo. *Sumario de la Natural Historia de las Indias, Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo XXII, 2, Rivadeneira, Madrid, 1852, p. 507. Revisando su *Historia General y Natural de las Indias* no aparece mención del xiquilite, sino solamente de otra clase de tinta: “En la provincia de Nicaragua en la cibdad de Leon, hacen los chripstianos tinta muy buena para escrebir con la fructa de ciertos árboles é con açeche, que hay asaz en aquella tierra, y es desta forma. Echan aquellos árboles unas cosas ó fructa luenga como medio dedo, é tan ancha quassi como un dedo, la qual tiene tez de garrova, é sécase ella en el árbol é tuérçese é paresce cornequelo, é quebrándola tiene aquel polvo mismo que las agallas de tinta; é aquel batido é revuelto con agua, pónenlo aparte: é por otro cabo deshacen açeche en agua, é pintada el un agua con la otra, se hace muy buena tinta, é digo tan buena que no le hace ventaja la que se hace de caparrosa é agallas, é es muy dulce é turable que no caduca ni salta, é muy negra en color. Yo tengo escriptas asaz cosas en mis memoriales, desde que por aquella tierra anduve, que paresce que están mejor agora que quando las escreví”. Cap. XXVII, Libro IX (Ed. Guaranía, Asunción del Paraguay, 1944, T. III, p. 6).

maneras", dice: "Hay una yerba en las tierras calientes que se llama *xiuhquilitl*, majan esta yerba y exprímenle el zumo, y échanlo en unos vasos; allí se seca o se cuaja. Con este color se tiñe lo azul obscuro y resplandeciente, es color preciado"²⁹. En el capítulo XXI del Libro X, "De los que venden colores", dice: "El que vende colores que pone encima de un cesto grande, es de estas propiedades; que cada género de color, pónelo en un cestillo encima del grande, y los colores que vende son de todo género, a saber los colores secos y molidos, la grana, amarillo y azul claro, la greda, el cisco de teas, cardenillo, alumbre, y el ungüento amarillo que se llama *axin* y el *chapopotli* mezclado con este ungüento amarillo que se llama *tzictli* y el almagre. Vende también cosas olorosas como son las especies aromáticas; vende también cosillas de medicinas, como es la cola del animalejo *tlaquat-zin*, y muchas yerbas y raíces de diversas especies; a más de todo lo dicho vende también el betún que es como pez, el incienso blanco, agallas para hacer tinta, y la cebadilla, panes de azul, aceche y margagita.—*Tintoreros*.—El que es tintorero tiene por oficio el teñir la lana con diversos colores, y a veces con colores deslavados y falsos; la lana que vende es bien teñida y dale buen punto, y tiñe de diversos colores, amarillo, verde, leonado, morado, verde obscuro, claro fino, encarnado, con las cuales colores tiñe la lana"³⁰.

29. Fr. Bernardino de Sahagún. *Historia General de las cosas de Nueva España*, ed. Nueva España, México, 1946, tomo II, p. 470.

30. Fr. Bernardino de Sahagún. *Ob. cit.*, T. II, pp. 224-225.

En otros dos pasajes menciona propiedades curativas del xiquilite y su uso como cosmético: "La que embarra la cabeza con unas yerbas llamadas *xiuhquilitl*, que son buenas contra las enfermedades capitales"³¹; "usaban también las mujeres teñir los cabellos con lodo prieto, o con una yerba verde que se llama *xiuhquilitl*, por hacer relucientes los cabellos, a manera de color morado"³².

Alejandro de Humboldt³³ advierte que "Hernández refiere el modo como los mexicanos separaban la fécula del jugo de la planta, proceder muy distinto del que se emplea hoy día. Los panecillos de añil secados al fuego se llamaban *mo-huitli* o *tleuohuilli*; aun la misma planta se designaba con el nombre de *xiuhquilitzahuac*"³⁴.

31. Fr. Bernardino de Sahagún. *Ob. cit.*, Cap. XXV del Libro X "De los que venden candelas, bolsas, sintas". T. II, p. 238.

32. Fr. Bernardino de Sahagún. *Ob. cit.*, Cap. XV del Libro VIII "De los atavios de las señoras". T. II, p. 77.

33. Alejandro de Humboldt. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, Libro IV, Cap. X (Porrúa, México, 1966, p. 298). Se refiere a Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, que permaneció en Nueva España de 1570 (fecha de emisión de la ley citada en la nota 13) a 1577, escribiendo los dieciséis tomos de la *Historia Natural de la Nueva España*, en la que hace descripciones de las plantas en las que "se toca con la brevedad que conviene la forma de la raíz, hojas, flores y simiente o fruto, la cualidad y grado della, sabor, olor y virtud según la relación de los indios médicos, medido con la experiencia y reglas de la medicina, y la región y partes do se crían, y aun algunas veces el tiempo en que se cogen, la cantidad que se aplica y la manera de cultivarlas", con la finalidad de evitar el traslado de drogas de España a las Indias e incluso su importación a España desde otros lugares (V. Francisco Esteve Barba, *ob. cit.*, pp. 704-714, y Francisco Hernández. *Historia de las plantas de Nueva España*, Instituto de Biología, UNAM, México, 1946).

34. De la palabra *xiuhquilitzahuac* se explicó ya el primer lexema "xiuh" (nota 22). "quilitl" es, según Molina (*ob. cit.*, fol. 89), "verdura o

Vázquez de Espinosa describe así la planta: “El Xiquilite de que se hace la tinta añil es una yerba en la hoja y en todo parecido al trebol, aunque mayor; dase en todas las Indias de tierra caliente y húmeda, pero donde se da con mas abundancia es en el distrito de la audiencia de Guatemala. La principal cosecha es en el distrito del Obispado de Guatemala, donde se hace el mejor añil de las Indias y tambien en el Obispado de Nicaragua. La yerba, como está referido es parecida al trébol, aunque de ordinario tan alta como un hombre y mas. La flor es azul. La semilla como de rabanos o nabos. Comienzase a labrar de ordinario a fin de Julio antes que grane, y dura la labor hasta fin de septiembre, y si es grande la cosecha mas, y esta se entiende de la silvestre, que nace por los campos sin beneficio. Ay otro modo de añil que llaman *Sacamile*, que lo siembran, solo quemando los campos y sembrando gran cantidad de semilla en ellos, sin azarlos ni cultivarlos. Esta labor comienza cuando se acaba la otra, por todos Santos, y dura hasta Navidad conforme es la cosecha”³⁵.

En una de las noticias más tempranas que muestran el interés por el cultivo comercial e industrial del xiquilite en Nueva España, todavía se habla del *pastel*, nombre que recibía el tinte azul que se extraía de la planta del mismo nom-

yeruas comestibles”. “Pitzauac” (Molina, fol. 82) es “cosa delgada, assi como varas, pilares, colunas, sogas y cosas largas y rollizas, o el camino, el viento delgado y sutil, los frisoles pequeños, lantejas, o cosas semejantes”.

35. Antonio Vázquez de Espinosa, *ob.* y ed. cit., p. 33.

bre³⁶, hasta que fue sustituido ventajosamente por el añil. “La Reyna. Nuestro corregidor o juez de residencia de la çibdad de segovia o a nuestro alcalde en el dicho offiçio sabed que nos mandamos tomar cierto asiento y capitulacion con miçer enrique ya defunto e alberto aion sobre el hazer criar y granjear pastel en la nueva españa ques en las nuestras yndias del mar oceano, e agora por parte de los herederos del dicho miçer enrique y del dicho alberto aion me ha sido echa la relacion que ellos en cumplimiento de la dicha capitulacion han traído a estos reynos la muestra del pastel que han hecho en la dicha nueva españa, la cual querian llevar a esa çibdad para hazer el ensayo della, e me fue suplicado que porque los tintoreros e otros officiales que houieren de hazer el dicho ensayo lo hiçieran bien e fielmente vos mandase que os ynformasedes de las personas mas abiles desa çibdad para hacer el dicho ensayo y de mejor conçiencia e se lo hiçiesedes hazer en vuestra presencia y hecho juramento hiziesedes que declararan lo que les parecía y hallauan en el dicho pastel y lo que ansy declararan se los hiziesedes dar en publica forma para lo presentar antes nos o como la mi merced fuesse, e yo touelo por bien, por ende yo vos mando que lleuando ante vos la muestra del dicho pastel os ynformeys de las personas mas abiles

36. El pastel o yerba de San Felipe (*Isatis tinctoria* L., de la sección *Glastum*) es otra de las plantas que contienen el glucósido indicán, que por desdoblamiento y oxidación produce indigotina o azul de añil; ‘no es el xiquilite de nuestra America, sino yerba distinta’, como anota *El puntero* (p. 7).

que en esa çibdad ay para hazer el ensayo dello e ansy ynformado a los que hallaredes que son personas abiles e suficientes para ello y de buena conçiencia les conpelays e apremieys a que en vuestra presençia hagan el dicho ensayo y hecho tomeys y rrecibays dellos juramento en forma deuida de derecho so cargo del qual por ante vn nuestro escribano haced que declaren lo que les paresçe y hallan en el dicho pastel y lo que ansy declararen escripto e limpio e signado del escribano ante quien passare lo hazed dar y entregar a la parte de los dichos herederos y del dicho alberto aion para que lo traigan y presenten ante nos y si por el trauajo que en ello pusieren meresçiere algund salario hazerselo eys pagar a costa de los dichos herederos de miçer enrique y del dicho alberto aion e non fagades ende al, fecha en la villa de valladolid a ocho dias del mes de junio de mill e quinientos e treynta y ocho años. Yo la Reyna. refrendada y señalada de los dichos”³⁷.

Al año siguiente una nueva cédula real da noticias todavía más claras de la importancia que se otorga a este cultivo industrial: “*A los oficiales de la nueva España, que comprehen vn hato de vacas para la granjería de pastel. El Rey. Nuestros oficiales de la nueva España, yo he sido informado, que para la granjería del pastel, que en essa tierra*

37. Archivo General de Indias. Indiferente General. 423. vol. 18. fol. 13v⁹ (cit. por J. L. Reyes, *ob. cit.*, pp. 104-105). Los ‘dichos’ son doctor Diego Beltran, Licdo. Juan Carvajal Suarez, Dr. Juan Bernal Diaz de Cuco, Licdo. Gutierre Velazquez de Lugo, miembros del Consejo de Indias.

se comienza hazer ay necessidad de vn hato de vacas, e porque el nuestro Visorrey dessa nueva España, me ha escrito que por ser la dicha granjería muy importante al acrecentamiento de nuestra real hazienda y parecerle que conuenia, que vosotros le comprasedes lo proueyo ansi. Por ende yo vos mando, que si quando esta recibieredes no vuerdes comprado el dicho hato de vacas le compreys luego de la manera y cantidad, que al dicho nuestro visorrey paresciere, que con esta mi cedula y carta de pago de la persona que lo compraredes vos seran recibidos e passados en cuenta los marauedís que os costaren y vos el nuestro Fator terneys cuydado, de que las dichas vacas anden en la dicha granjería y sean bien tratadas: de manera que se sustenten todo el tiempo, que para la dicha granjería fuere menester. Fecha en Toledo, a veynte e tres de Mayo, de mil e quinientos e treynta y nueve años. La qual mande sacar por duplicada de los nuestros libros de las yndias en la ciudad de Toledo, a siete de Junio, de mill e quinientos e treynta e nueve años. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad Juan de Samano”³⁸.

La corona expone con mayor detalle las razones económicas que le llevarán a dar impulso a esta industria en

38. *Prouisiones cedulas Instruciones de su Magestad: ordenanças de difuntos y audiencia, para la buena expedicion de los negocios, y asministracion de justicia: y gouernacion desta nueva España: y para el buen tratamiento y conservacion de los yndios, dende el año 1525 hasta este presente de 63. En Mexico en casa de Pedro Ocharte, MDLXIII (recopilación de Vasco de Puga), fol. 118.*

América en la cédula de 1558: "*Al presidente e oidores de los confines sobre lo del pastel*. El Rey. Presidente e oidores de la Nuestra audiencia Real de los confines ya sabeis como se trae a estos reinos de el rreino de francia y tambien de el de portugal pastel para dar color azul a los paños que aca se *labran* y somos ynformados que en esa tierra ay vna yerua o tierra *que haze el mismo heffeto que el pastel* porque con ello se tiñe y da color azul a las rropas y paños de lana y algodón que en esas partes se hazen y labran por los yndios y vn portugues ha dicho que en la yndia de cambaya³⁹ ay de esta yerua y que tomandose con el asiento traería a estos reinos cantidad dello y que siruiria de pastel y sy en esa tierra ouiese cosa que hiziese el mismo heffeto que el pastel y fuese en cantidad que se pudiese traer a estos rreinos y vastase para los paños que en el se labran seria vna cosa de grand ymportancia y se escusaria de traer de francia ni de otro rreino el pastel que se trae de que se seguirian muchos buenos heffetos y porque quiero ser ynformado *que yerua o tierra es esta que se dize que ay en esas prouincias con que los yndios dan color azul a la lana y algodón que ay en ellas y que heffeto es el que haze y si ay cantidad dello y si es cosa que se siembra o que naçe de suyo en los campos o si es algun venero vos mando que luego que esta veais ynquirais y sepais que yerua o tierra es esta con que*

39. Véase en el apéndice el 'Proceder empleado en la India Oriental para la fabricación del añil', según una relación de 1859.

asi tiñen los yndios de color azul la *dicha* lana y algodón y en que partes de esa tierra ay y si es buena para teñir paños en estos reynos y si haze o haria el mesmo heffeto que haze el pastel y para ello hareis hazer la *speriencia dello* dando orden como con ello *se da color de azul* a alguna cantidad de lana y esta *speriencia* hareis hazer con la *dicha* yerua o tierra en diferentes tiempos quando ella este fresca y despues quando este algo anexa para que se entienda si hara un heffeto siendo fresca o anexa y embiarnos heis alguna cantidad de esta yerua o tierra de que asi se da color azul a la lana y algodón en esas prouincias y prouereis que venga a buen rrecaudo y bien acondicionado para que aca se pueda hazer *speriencia dello* embiandonos relacion juntamente con ello de la orden que se tiene en hazerlo y de las diferencias que ay de yeruas o tierra y en que parte las ay y demas de esto embiareis alguna lana de aquella en que se oviere hecho la *speriencia* para que por ella se vea el heffeto que haze la *dicha* yerua o tierra y tratareis si se podra traer abundancia dello a estos rreinos y si sería costoso el traer dello y como se podra traer y si traído obrara aca y vernia en su perficion de manera *que* aprouechase y si de darse a esta granjeria los yndios rresciuirian benefificio o se le seguiria algun daño y en que y embiarnos heis la relacion e ynformacion de todo muy por estenso juntamente con vuestro parecer fecha en Valladolid a XIII de Jullio de mill e quinientos cinquenta y ocho años. La Princesa. Por *mandado* de

su *magestad* su alteza en su nombre. Ochoa de Luyando”⁴⁰. En 1563, a raíz de los informes recibidos, se dicta la ley siguiente: “Los Españoles que habitan la Provincia de Guatemala, han descubierto, y usado la grangería de las hojas de Añir, que la tierra caliente produce en abundancia; y por ser género de mucho aprovechamiento, y no haber Negros, han introducido Indios para la beneficiar, y coger; y habiendo entendido nuestra Real Audiencia, que era trabajo dañosísimo para ellos, y en que se acabarían en pocos años, proveyó, que no trabajasen en esta labor, aunque de su voluntad lo quisiesen hacer. Y porque deseamos el bien, y conservación de los Indios, mas que el aprovechamiento, que puede resultar de su trabajo, mayormente donde interviene manifiesto peligro, y riesgo de sus vidas: Mandamos que se guarde lo proveído por la Audiencia, y que lo mismo se observe en la Provincia de Yucatan”⁴¹.

Refiriéndose a la flota de 1587 dice el P. Joseph de Acosta: “Y aunque no es árbol sino yerba, de la que se saca el añil, que es para tinte de paños, por ser mercadería que viene con la grana, diré, que también se da en cantidad en la Nueva-España, y vino en la flota que he dicho, obra de veinte y cinco mil doscientas y sesenta y tres arrobas, que

40. Archivo Nacional de Guatemala. *Reales Cédulas* 23 de dic. de 1553 al 28 de nov. 1558. Tomo III, fol. 237.

41. Ley 3, título 14, libro 6, de la *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*.

montaron otros tantos pesos”⁴², lo que indica ya una producción en gran escala para esa fecha.

Continuaron los informes y estudios de la planta hasta que en 1610 se dicta la reglamentación del cultivo y beneficio del añil en esta forma: “*A la audiencia de guatemala, avisandola de la forma que aca se entiende que se veneficia el añil, y que ynformen de lo que se le ofrece.* El Rey. Presidente y oidores de mi Real audiencia de la prouincia de Guatemala huiendose conferido y platicado en mi consejo de las indias del beneficio que conbendra hazerse para senbrar (con aumento en essa prouincia y otras circunvezinas el añil y sacar del algun aprobechamiento considerable, a parecido que esta semilla se a de senbrar en tierras llanas en que no aya cienagas ni demasiada vmidad sin arar ni labrar la tierra ni cultibarla de ninguna manera mas que huiendola primero quemado y en senbrandola se a de echar sobre ella ganado bacuno *que* lo huelle para que se esconda la semilla que esto es de algun beneficio avnque si no huuiere comodidad de ganado para hazerlo la semilla no se pierde porque ningun animal ni aue la come la qual se a de senbrar por febrero y marzo que son meses en que no llueue y despues con las aguas de los siguientes creze la yerba y a los primeros de Otubre se a de coxer la semilla mas para hazer el añil se a de cortar la yerba en fin de julio

42. Joseph de Acosta. *Historia Natural y Moral de las Indias*, (primera edición, Sevilla, 1590), Ramón Anglés, impresor, Madrid, 1894, Tomo I, pp. 384-385.

porque en granando que lo haze passado este mes no es buena para añir y solo sirue para semilla y en el primero año que se siembra no se a de cortar porque creze poco y no grana y assi se a de dexar hasta otro año en que se corta por el *tiempo* que esta dicho dexando solo lo que ha de seruir para semilla y en los demas años se a de yr senbrando y coxiendo por Julio la yerba que a salido que se a de cortar por la mañana y echarse luego en rremojo en canoas o en pilas donde toda la cubra el agua poniendole encima palos o piedras que lo aprieten con su pesso y hagan que este siempre cubierta y devajo del agua que a de ser de corriente de algun rrio o arroyo y no de çienaga y se a de estar assi asta las diez oras del dia siguiente, passado este *tiempo* se an de yr quitando los palos y piedras que estan sobre la yerba y secando y echando amal la oja y rrama della sin apretarla ni espremla porque no a de seruir mas y el agua que quedare en la pila o canoa se a de echar en otra pila o alberca linpia donde esta vna anoria v otro yngenio que mueua vnos palos que an de batir y golpear esta agua por espacio de dos oras mas v menos lo que pareziere ser menester hasta que la tinta quede quajada y se baya a fondo y el agua por encima quede clara, la qual dentro de media ora que se aya asentado la tinta se a de echar fuera y luego se a de sacar la tinta que estara a manera de lana y se a de echar en vnos coladores de angeo donde se a de escurrir el agua *que* quedare en ella en tres o quatro oras y despues que este uien echo esto se

pondra en vnas tablas al sol para que se enjuge y *quede* echo el anir en la forma que se trae a estos rreynos, y que / en este beneficio enferma y muere mucha gente por ser tan fuerte esta yerba *que* de solo entrar las manos o los pies en el agua donde esta la oja *quando* se an de sacar los palos o piedras con que esta devajo de la agua y la mesma yerba se les comen y canceran las carnes y despues estando golpeando el agua lebanta vn humo tan malo que penetra los sesos y caussa otros daños con que se an consumido muchos indios en las *partes* donde se beneficia este anir, y porque quiero sauer si esto se haze en esa prouincia en la forma dicha y lo que acerca de todo ello se os ofrezze os *mando* que en la primera ocassion me ynformeis dello muy particularmente. Fecha en *San Lorenzo* el Real a Primero de nouiembre de mil y seiscientos y diez años. Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor Juan Ruiz de Contreras⁴³.

Se hicieron, pues, estudios sobre la planta, beneficio y uso del añil en fecha muy anterior a la de 1641. Antonio Vázquez de Espinosa, que recorre el Reino de Guatemala en 1613 y reside en la ciudad los años de 1620 y 1621, pudo haber conocido estos informes o los estudios previos y emplearlos en la redacción del texto sobre el xiquilite que incluye en su obra y que anteriormente citamos, pues consta que este autor no se limitaba a describir lo que había visto, sino que recogía información complementaria en fuentes

43. Archivo Nacional de Guatemala. A1. Leg. 1514, fol. 193.

escritas⁴⁴. La importancia que para ese momento ha alcanzado la explotación del añil puede deducirse de los mismos datos que proporciona Vázquez de Espinosa: en los términos de la ciudad de San Salvador contó “más de 200 obrages, donde se labra y haze la tinta añil (...) Adelante de la ciudad, hacia el caudaloso Rio de Lempa están la provincia y pueblos de Tecoluca, Sacatecoluca, y otros, en las faldas de un alto volcán por la parte del Sur, tierra de grande cosecha de cacao y muchos obrages de añil, estancias de ganado y de grande contratación, donde viven en los pueblos de los indios muchos españoles y van (muchos) mercaderes a sacar los frutos de la tierra; por la vanda del Norte de este volcan están los pueblos de Istepeque y Apastepeque, en cuio distrito se labra grande cantidad de añil de la mejor que se hace en aquellas provincias (...) El rio de Lempa, que entra en el Mar del Sur, divide los términos de la ciudad de San Salvador, hasta donde hay 16 leguas, y los de la ciudad de San Miguel, a donde ay desde el dicho Rio 14, y a las siete leguas, en medio del camino está el pueblo de Ereguayquin, de indios, donde viven algunos españoles dueños de obrages de añil (...) A otras siete leguas está la ciudad de San Miguel (...) tiene en su distrito más 80 pueblos de indios, aunque los más pequeños,

44. Cuando habla, por ejemplo, de las minas de mercurio del Perú, advierte claramente que su relato procede de su propia observación, pero que otra parte la ha tomado del P. José de Acosta (v. Antonio Vázquez de Espinosa, *ob.* y ed. cit. de Adrián Recinos, Introducción, p. VII).

y muchos obrages de añil y estancias de crias de ganado. La ciudad tendrá poco mas de 100 vezinos españoles, aunque los mas viven de ordinario en sus haziendas, estancias y obrages (...) 36 leguas adelante de la ciudad de S. Miguel está la villa de Xeres de la frontera fundada en el valle de la Chuluteca, que tendrá hasta 60 vezinos españoles, aunque los mas viven lo mas del año en sus haziendas (...) tiene en su distrito y provincia algunos pueblos de indios, es tierra de grandes crías de ganado mayor y mulas; ay algunos obrages de añil”⁴⁵.

“En auto acordado de 22 de marzo de 1635, tratándose de la provincia de San Salvador, se expresa que la población de esta gente (los indígenas) está en aquellas provincias muy acabada. En otro de 7 de julio del año anterior, el presidente Osorio, á virtud de estar mandado por cédulas de su magestad⁴⁶ que no se consienta que ningun español, mestizo, negro, ni mulato vivan, ni se avecinden en los pueblos de los indios por las vejaciones y molestias que de ellos reciben, y otros inconvenientes en cuya conformidad los señores oydores visitadores por ordenanzas lo tienen así prohibido, y en contravención de ello en la provincia de Zapotitlan y en los demas corregimientos de este distrito viven en los dichos pueblos muchas de tales personas, y se avecindan en ellos, unos con casas propias que an comprado, é

45. Antonio Vázquez de Espinosa, *ob.* y ed. cit., pp. 27-30.

46. Ley 21, 22 y 23 del título 3, libro 4, y ley 1 del título 4 del libro 7 de la *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*.

otros alquilado, y otros en casas de los mismos indios, para la conservacion de los naturales mandaba y mandó que los alcaldes mayores echen de dichos pueblos á los españoles, mestizos, negros y mulatos dentro de tercero dia. Y por queja de la provincia de San Salvador de haber hecho casas y buhíos mulatos en un pueblo, se ordena en otro auto de 14 de junio de 1636 al alcalde mayor, y por ocupación al alcalde ordinario, que se informen y constando de ello, derriben dichos buhíos; y porque los españoles que tienen obrages, acabada su temporada, acostumbran ir a vivir lo restante del año á los lugares de los indios con sus hijos y negros esclavos, que a sido y es una de las causas mayores de la destruicion y asolamiento de los lugares de los indios, les compelan que salgan así á ellos como á sus negros, y que por ningún caso vuelvan con pretexto de breve tiempo, y se avendican en las poblaciones de españoles donde tengan domicilio. Otro auto acordado de 6 del mismo junio de 36, hablando de las costas de estas y otras provincias del reyno, y luego la de San Salvador, expresa lo siguiente. La experiencia ha mostrado los grandes daños que los indios naturales de estas provincias an recebido y reciben en averlos metido en los obrages de tinta añil, puen aviéndose comenzado en tierras valdías de la costa y otras partes donde simplemente se produce la yerva de que se hace la dicha tinta, la codicia de los españoles extendió tanto este género, ocupando no sólo las tierras de los indios sino sus personas, de manera que lo que

hoy generalmente hablando son obrages, fueron pueblos de indios ya extintos y acabados, de que no se ve, sino solo el sitio que tuvieron los dichos pueblos; y otros muy numerosos de gente en la provincia de San Salvador hoy tienen solos los nombres de lugares vacios de gente consumida y acabada no solo por el exesivo trabajo que les dan los obrageros, mayor que toleran las fuerzas humanas, y en tierra caliente y la mala calidad de la tinta, si no ejecutando con rigor y opresión por mano de sus esclavos y negros que cargándoles á los indios el servicio que ellos deben, como esclavos, tratan á estos miserables como si lo fueran suyos, cuya crueldad es notoria. No es de olvidar que en el repartimiento de alcabalas hecho el año de 604, aparecen entre los obrageros del valle diez y ocho vecinos de esta ciudad, que hacian tinta añil en la costa de Guazacapan y Jalpatagua; como tambien que en acuerdo de justicia de 22 de diciembre de 626 se expone: los obrages de los vecinos de esta ciudad son en las jurisdicciones de los corregimientos de Escuintepeque y Guazacapan y alcaldía mayor de Suchitepequez; y asi muy bien puede hablar de ellos tanto el auto acordado de gobierno, que va referido, como otro de 12 de febrero de 1638 que tratando tambien de los pueblos de indígenas convertidos en tierras baldías, dice: en las provincias de San Salvador, San Miguel, villa de Sonsonate, partido de Guazacapan y Escuintepeque, y otras partes de este distrito y jurisdiccion, donde a avido poblaciones de indios, y se an

consumido y acabado, quedando desiertos los sitios de ellos y las tierras que les pertenecían, los dueños de haciendas de campo circunvecinas á ellas las tienen ocupadas juntamente con las suyas, y se han aprovechado y aprovechan del fruto y esquilmo de las dichas tierras, sin averlas medido, ni compuesto con su magestad. En cédula de 1 de diciembre de 1640 despachada á Guatemala, se lamenta haberse minorado los situados en encomiendas por faltar los indios⁴⁷.

A esta causa debióse la fundación del pueblo de San Vicente. Por disposición del presidente Osorio, unas cincuenta familias españolas de las que se dedicaban a la fabricación de añil en aquella comarca, muchas de las cuales residían en el pueblo de Apastepeque, fundaron una nueva población en las proximidades del pueblo aborigen, a la que dieron el nombre de San Vicente de Lorenzana, en 1635⁴⁸.

Después de doce años de residencia en México y Guatemala, Thomas Gage regresó a Europa. El relato de su viaje de regreso nos deja interesantes noticias sobre las vicisitudes de los comerciantes añileros hacia 1637. A su llegada a la ciudad de Granada (Nicaragua) habla de los "grandes convoyes de mulas cargadas de añil y grana de Guatemala para cargar en las fragatas (...). Al tiempo de partir las fragatas

se puede decir que esta ciudad es una de las más ricas de esta parte septentrional de la América; porque los comerciantes de Guatemala temiendo mandar sus mercancías por el golfo de las Honduras por haber sido muchas veces cogidos por los holandeses entre este sitio y La Habana, les parece más seguro enviarlas por las fragatas a Cartagena, pues los holandeses no se encuentran tan a menudo en este camino como en el otro (...). Cuando yo estaba allí antes de haberme retirado al pueblo indio, entraron por lo menos en un día trescientas mulas procedentes de San Salvador y de Comayagua, cargadas de añil, grana y cueros; dos días después vinieron otras tres recuas de mulas de Guatemala, de las cuales la una traía dinero de las rentas del rey, la segunda cargada de azúcar y la otra de añil (...) me dijeron tantas cosas sobre el pasaje de las fragatas hasta Cartagena, que esto me hizo casi perder la gana de seguir este camino; porque aunque en el tiempo que estos buques se hacen a la vela, navegan con seguridad y sin miedo alguno, sin embargo cuando bajan del lago al río llamado en este sitio el desagadero, para irse después al mar, se encuentra una gran dificultad que hace que este pequeño viaje dure algunas veces dos meses. En algunos sitios la caída de las aguas es tan grande entre los peñascos que muchas veces se está precisado a descargar los buques y después volverlos a cargar con la ayuda de mulas entretenidas ex profeso para el intento, y de algunos indios que viven en la orilla del río; éstos cui-

47. Francisco de Paula García Peláez. *Memorias para la historia del antiguo Reyno de Guatemala*, Establecimiento Tipográfico de L. Luna, Guatemala, 1851, T. I, pp. 275-277. Véase nuestro estudio *La hacienda colonial*, Museo Nacional "David J. Guzmán", San Salvador, 1972.

48. Véase más ampliamente Rodolfo Barón Castro. *La población de El Salvador*, C.S.I.C., Madrid, 1942, pp. 373-383.

dan de los almacenes donde se guardan las mercancías mientras que los buques atraviesan estos sitios peligrosos, para ir a otro almacén donde las mulas vienen a traer las mercancías, y donde las cargan en derecha a las fragatas. Además de este embarazo, que no puede ser sino muy incómodo para los pasajeros de pararse a cada instante durante su viaje, hay una cantidad tal de mosquitos que no hacen ameno el camino, y el calor es tan insoportable en ciertos sitios que muchos mueren antes de llegar al mar. Aunque todo esto me desagradó muchísimo, con todo eso me consolaba pensando que mi vida estaba entre las manos de Dios, que las fragatas pasaban por allí todos los años, y que rara vez se veía perecer alguna (...) Se resolvió que las fragatas partirían dentro de cuatro o cinco días; pero de repente se recibió una orden expresa venida de Guatemala defendiendo la salida de estas fragatas en todo este año, porque el presidente y toda la corte habían sabido que algunos navíos ingleses u holandeses estaban en la embocadura del río del desagüero esperando las fragatas de Granada; estos navíos también cruzaban de tiempo en tiempo alrededor de las Islas de San Juan y Santa Catalina que los ingleses ocupaban entonces y llamaban la Providencia; esto había esparcido un terror entre todos los comerciantes del país"⁴⁹.

49. Thomas Gage. *A new survey of the West-Indias*, primera edición, Londres, 1648. Primera edición en español, París, 1838, con el título *Nueva relación que contiene los viages de Tomas Gage en la Nueva España, sus diversas aventuras, y su vuelta por la provincia de Nicaragua hasta la*

Otro interesante enfoque que puede darse al estudio de *El puntero* es considerarlo como unas "ordenanzas del oficio" o como una "cartilla técnica", con todas las salvedades que haremos a continuación. No consta que los punteros estuviesen agremiados, porque la organización gremial fue algo privativo de la ciudad de Guatemala. En el resto del reino las artesanías liberales y mecánicas se ejercían libremente, sin sujeción a gremio⁵⁰. Pero en una ciudad donde todos los oficios aparecen reglamentados, no es de extrañar que la necesidad de controlar el que es el más importante desde el punto de vista económico, por basarse en él el capítulo básico de la exportación, haya llevado a elaborar un reglamento específico para él. De hecho, en *El puntero* encontramos varios puntos comunes con el resto de ordenanzas dictadas para otros gremios: hay cierta remembranza de obligaciones de tipo religioso: la oración 'Para el fin del Rosario que se resa en los obrajes' (p. 48), y, fundamentalmente, prescripciones de tipo técnico para maestría en el oficio, junto con elementos de control policial para evitar abusos de estos artesanos mecánicos.

Habana: con la descripción de la ciudad de Mejico, tal como estaba otra vez y como se encuentra ahora (1625): Unida una descripción exacta de las tierras y provincias que poseen los españoles en toda la América, de la forma de su gobierno eclesiástico y político, de su comercio, de sus costumbres, y las de los criollos, mestizos, mulatos, indios y negros (Volumen XVIII de la Biblioteca "Goathemala", Guatemala, 1946, pp. 275-277).

50. Véase Héctor Humberto Samayoa Guevara. *Los gremios de artesanos en la ciudad de Guatemala (1524-1821)*, Ed. Universitaria, Guatemala, 1962, p. 183.

Al comienzo, las ordenanzas dictadas en 1610 cumplirían este efecto; después la necesidad llevó a redactar por extenso las advertencias técnicas, exponiéndolas según un plan metódico de enseñanza (de ahí derivan los poemas intercalados en *El puntero*, que evidentemente no han sido escritos con otro fin que el de ofrecer fórmulas fácilmente memorizables a los oficiales⁵¹), y dando a los hacendados y obreros un instrumento de control técnico de estos expertos en la fábrica de la tinta.

Es sabido como la existencia misma de los gremios, la necesidad de agremiarse respondía a la intención por parte del ayuntamiento de controlar a los proveedores. El hecho de que en la ciudad de Guatemala estuvieran agremiados no solo los artesanos, sino también los salitreros, curtidores, molineros, taberneros, roperos, boticarios y otros proveedores no artesanales respondía al hecho de que todos eran considerados como proveedores y la agremiación no respondía a los intereses de los agremiados⁵².

En 1737 se promulgan las ordenanzas del gremio de coheteros, en 1745 las del Noble Arte de la Platería, en

51. Joan De Arphe y Villafañe, en su *De varia conmesuración para la es-cultura y arquitectura*, expone también en poemas el resumen de las normas que han de seguir los plateros en los talleres (primera edición, Valladolid, 1582). José Torre Revello menciona este libro entre los *Tratados de Arquitectura utilizados en Hispanoamérica* (cit. por Ernesto Chinchilla Aguilar. *Historia del Arte en Guatemala*, (2ª ed.) Dep. Ed. "José de Pineda Ibarra", Guatemala, 1965, pp. 63-64).

52. Véase la interpretación de Severo Martínez Peláez. *La patria del criollo*, ed. Universitaria, Guatemala, 1970, pp. 307 y ss.

1796 las del gremio de salitreros⁵³. A partir de 1730 se editan, pues, las ordenanzas de punteros, siendo *El puntero* un documento equivalente a los anteriores, si bien centra casi totalmente su atención en la preparación técnica del oficio. Incluso podemos afirmar que confluyen en *El puntero* dos corrientes que después serán antagónicas: una de "dar vigor a la industria y aprecio a los oficios" y otra, la de que "las ordenanzas deben dirigirse al gobierno y policía de los artesanos y no a lo técnico de las artes y oficios"⁵⁴. Esta última está motivada por el sistema económico: agricultura de especulación con industria química ligera anexa, que, como hemos visto, exige control de la mano de obra técnica, para evitar 'gastar el dueño su dinero, sustentar á quien lo pierde, sufrir mil impertinencias (porque se hazen nessesarios) perder el salario de los operarios, y despues desto perder la temporada, y el bueno del Puntero muy fresco, echando la culpa al sabanero, y sacateros, cobrar su salario, y llevarse la plata con mala consciencia: porque se echan la cuenta de que: qua salga Tinta, ó no salga, el salario está corriente; y es la Tinta la que está corriendo rio abajo, por culpa del mal Puntero, que no sabe su oficio' (pp. 15-16). En cuanto al aprecio de la agricultura y de todas las artes y oficios vinculados con ella hemos de remontarnos al discurso de

53. Véase la estructura del gremio guatemalteco en la obra citada de H. H. Samayoa Guevara, pp. 97-159.

54. *Gaceta de Guatemala* de 29 de octubre de 1798 y de 14 de octubre de 1799, respectivamente (cit. H. H. Samayoa Guevara, *ob. cit.*, p. 65).

Fray Benito Jerónimo Feijoo, *Honra y provecho de la agricultura*⁵⁵, donde dice: "Si los hombres se conviniesen en hacer el aprecio justo de los oficios ó ministerios humanos, apenas habría lugar á distinguir en ellos, como atributos separables, la honra y el provecho. Miradas las cosas a la luz de la razón, lo más útil al público es lo más honorable, y tanto más honorable cuanto más útil (...) Siendo éste el concepto justo que inspira la naturaleza de las cosas, se sigue de él, que apenas hay arte ú ocupación alguna digna de más honra que la agricultura (...) ¿Qué necesidad hay de ponderar la utilidad de la agricultura? ¿Quién hay que no la conozca? Según el descuido que en esta materia se padece, se puede decir que casi todos lo ignoran. El descuido de España lloro, porque el descuido de España me duele (...) Hoy salen más libros á luz en Europa en un año que en otros tiempos en un siglo. De todo se escribe mucho, sólo de la agricultura poquísimo (...) Sólo me lamento de que entre tantos escritores, ninguno se acuerde de la agricultura, siendo el asunto tan importante (...) La aplicación a la enseñanza de las artes se debe medir por su necesidad; esto es, cuanto más necesaria fuese la arte, tanto más se debe cuidar que haya muchos maestros de ella, y buenos maestros (...) Sin aquel metódico estudio con que se habilitan los hombres para jueces, abogados, procuradores, notarios, fueron un tiempo fe-

lices los pueblos, y siempre pueden serlo; mas sin la agricultura, no solo no pueden ser felices los hombres, más aún subsistir ó vivir (...) No puedo representar mejor á vuestra eminencia la importancia de la aplicación á la agricultura, que aprovechándome de una hermosa y bien circunstanciada alusión del famoso inglés Juan Sarisberiense. Compara este sabio prelado el cuerpo de la republica al del hombre, designando sus partes de este modo. La religión, dice, es la alma, el príncipe la cabeza, el consejo el corazón, los vireyes los ojos, los militares los brazos, los administradores el estómago y intestinos y los labradores los pies; añadiendo luego, que la cabeza debe con especialísima vigilancia atender á los últimos, ya porque incurren en muchos tropiezos, que los lastiman, ya porque sustentan y dan movimiento á todo el cuerpo (...) Pero ¿hay gente más infeliz que los pobres labradores? ¿Qué especie de calamidad hay, que ellos no padezcan? (...) La misericordia practicada con cualquiera pobres promete la eterna bienaventuranza á los ricos. La que se ejercita con los pobres labradores asegura de más a más la felicidad temporal de los reinos (...) Es, pues, importantísimo, y aún absolutamente necesario, mirar con especial atención por esta buena gente, tomando los medios más oportunos para promover sus conveniencias y minorar sus gravámenes (...) Sobre el informe de los más inteligentes, se formarán las instrucciones y reglas correspondientes á esta parte de la agricultura, las cuales se repartirán á todos los

55. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro. *Biblioteca de Autores Españoles. Obras escogidas*. Rivadeneyra, Madrid, 1863, pp. 456-467.

parajes donde deban practicarse; esto es, se advertirán todas las circunstancias conducentes para asegurar la producción de las plantas, para su mayor y más pronto incremento”.

Feijoo será el primer introductor del espíritu ilustrado en España y América⁵⁶. Su ensayo, publicado en 1739 pudo ser conocido por la minoría intelectual guatemalteca. Posteriormente, la Sociedad Económica de la ciudad de Santiago de Galicia, fundada en 1784, será la que más influya en Guatemala. Seis de sus miembros agregados eran del reino de Guatemala. El título I de sus Estatutos comenzaba así: “La Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Santiago tendrá por instituto mejorar la Industria Popular, y los Oficios, auxiliar su enseñanza, divulgar los secretos de las Artes”⁵⁷. En 1794 se funda la Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala⁵⁸ y en 1795 publica Gaspar Melchor de Jovellanos el *Informe sobre la ley agraria*⁵⁹. Jovellanos, quien hizo un llamamiento apasionado al estudio

56. Véase Carlos Meléndez Chaverri, *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*, EDUCA, Costa Rica, 1970.

57. Cit. por H. H. Samayoa Guevara, *ob. cit.*, p. 60.

58. “La Historia de Guatemala no podrá prescindir nunca, cuando haga la historia de la cultura (...) de la Sociedad Económica de Amigos de la Patria, cuyo celo unido se derramó en abundancia para lograr la riqueza material y moral en Centroamérica” (V. C. Meléndez Chaverri, *ob. cit.*, pp. 86-93).

59. *Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el Expediente de Ley Agraria, extendido por el autor en nombre de la junta encargada de su formación*, publicado por la Sociedad Económica de Madrid en 1795 en la imprenta de Sancha (Espasa-Calpe, Madrid, 1965, edición, introducción y notas de Angel del Río).

científico de la naturaleza en estos términos: “Españoles, cualesquiera que seáis, ved aquí vuestra vocación, seguidla y buscad la felicidad en el conocimiento de la naturaleza”⁶⁰, ha llevado a una mayor madurez las formulaciones de Feijoo. “El arte de cultivar la tierra es la primera y más necesaria de todas las artes (...) Pero la agricultura es un arte, y no hay arte que no tenga sus principios teóricos en alguna ciencia. En este sentido la teórica del cultivo debe ser la más extendida y multiplicada, puesto que la agricultura, más bien que un arte, es una admirable reunión de muchas y muy sublimes artes. Es, pues, necesario que la perfección del cultivo de una nación penda hasta cierto punto del grado en que posee aquella especie de intrucción que puede abrazarla. Porque, en efecto, ¿quién estará más cerca de mejorar las reglas teóricas de su cultivo, aquella nación que posea la colección de sus principios teóricos o la que los ignore del todo? La consecuencia de este raciocinio es muy triste a la verdad y vergonzosa para nosotros. ¡Qué abandono tan lamentable en nuestro sistema de instrucción pública! No parece sino que nos hemos empeñado tanto en descuidar los conocimientos útiles como en multiplicar los institutos de inútil enseñanza (...) Después [del renacimiento] perecieron estos importantes estudios (...) Las ciencias dejaron de ser para nosotros un medio de buscar la verdad y se convirtieron en un arbitrio para buscar la vida (...) Díguese, pues, vuestra

60. Jovellanos, *ob. cit.*, edición de Angel del Río, p. LIII).

alteza, de restaurarlas [las ciencias útiles] a su antigua estima; díguese de promoverlas de nuevo y la agricultura correrá a su perfección (...) el español ilustrado por unas y otras [ciencias útiles y ciencias exactas] acabará de conocer cuántos bienes desperdicia por no estudiar la prodigiosa fecundidad del suelo y clima en que le colocó la Providencia. La historia natural, presentándole las producciones de todo el globo, le mostrará nuevas semillas, nuevos frutos, nuevas plantas y hierbas que cultivar y acomodar a él y nuevos individuos del reino animal que domiciliar en su recinto. Con estos auxilios descubrirá nuevos modos de mezclar, abonar y preparar la tierra, y nuevos métodos de romperla y sazonarla. Los desmontes, los desagües, los riegos, la conservación y beneficio de los frutos, la construcción de trojes y bodegas, de molinos, lagares y prensas: en una palabra, la inmensa variedad de artes subalternas y auxiliares del gran arte de la agricultura, fiadas ahora a prácticas absurdas y viciosas, se perfeccionarán a la luz de estos conocimientos, que no por otra causa se llaman útiles que por el gran provecho que puede sacar el hombre de su aplicación al socorro de sus necesidades. A pesar de la notoriedad de esta influencia muchos son todavía los que miran con desdén semejante instrucción, persuadidos de que siendo imposible hacerla descender hasta el rudo e iliterato pueblo, viene a reducirse a una instrucción de gabinete y a servir solamente al entretenimiento y vanidad de los sabios (...) ¿sería imposible remover este

valladar, este muro de separación, que el orgullo literario levantó entre los hombres que estudian y los que trabajan? (...) La Sociedad indicará dos medios de conseguirle, que le parecen muy sencillos. El primero es difundir los conocimientos útiles por la clase propietaria (...) El segundo medio de acercar las ciencias al interés consiste en la instrucción de los labradores (...) el conocimiento de las primeras letras, esto es, que sepan leer, escribir y contar (...) Bastará que los resultados, los descubrimientos de las ciencias más complicadas, se desnuden del aparato y jerga científica y se reduzcan a claras y simplicísimas proporciones, para que el hombre más rudo las comprenda cuando los medios de su percepción se hayan perfeccionado (...) [La enseñanza] de las primeras letras es la más fácil de todas y puede comunicarse con la misma facilidad que adquirirse. No requiere ni grandes sabios para maestros, ni grandes fondos para su honorario; pide solo hombres buenos, pacientes y virtuosos, que sepan respetar la inocencia y que se complazcan de instruirla. Sin embargo la Sociedad mira como tan importante esta función, que quisiera verla unida a las del ministerio eclesiástico. Lejos de ser ajena de él, le parece muy conforme a la mansedumbre y caridad que forman el carácter de nuestro clero y a la obligación de instruir los pueblos, que es tan inseparable de su estado (...) Cree la Sociedad que el medio más sencillo de comunicar y propagar los resultados de las ciencias útiles entre los labradores

sería el de formar unas cartillas técnicas que, en estilo llano y acomodado a la comprensión de un labriego, explicasen los mejores métodos de preparar las tierras y las semillas, y de sembrar, coger, escardar, trillar y aventar los granos y de guardar y conservar los frutos y reducirlos a caldos o harinas; que describiesen sencillamente los instrumentos y máquinas del cultivo y su más fácil y provechoso uso y finalmente que descubriesen y como que señalasen con el dedo todas las economías, todos los recursos, todas las mejoras y adelantamientos que puede recibir esta profesión. No desea la Sociedad que estas cartillas se enseñen en las escuelas, cuyo único objeto debe ser el conocimiento de las primeras letras y de las primeras verdades. Tampoco quiere obligar a los labradores a que las lean, y menos que las sigan, porque nada forzado es provechoso. Solo quisiera que hubiese quien se encargase de convencerlos del bien que pueden sacar de estudiarlas y seguir las; y esto lo espera la Sociedad primeramente del interés de los propietarios. Cuando este interés se haya ilustrado, será muy fácil que conozcan las ventajas que tiene en comunicar su ilustración. Y ¿por qué no esperará lo mismo del celo de nuestros párrocos? ¡Ojalá que mutiplicada la enseñanza de las ciencias útiles, pudiesen derivarse sus principios a esta preciosa e importante clase del Estado! ¡Ojalá que se difundiesen en ella, para que los párrocos fuesen también en esta parte los padres e institutores de sus pueblos! ¡Dichosos entonces los pueblos! ¡Dicho-

sos cuando sus pastores, después de haberlos mostrado el camino de la eterna felicidad, abran a sus ojos los manantiales de la abundancia y les hagan conocer que ella sola, cuando es fruto del honesto y virtuoso trabajo, puede dar la única bienandanza que es concedida a la tierra! ¡Dichosos también los párrocos si, destinados a vivir en la soledad de los campos, hallaren en el cultivo de las ciencias útiles aquel atractivo que hace tan dulce la vida en medio del grande espectáculo de la Naturaleza, y que, levantando el corazón del hombre hasta su Criador, le abre a la virtud en que más se complace y que es la primera de su santo ministerio! (...) Pero sobre todo, Señor, espere vuestra alteza mucho en este punto del celo de las Sociedades patrióticas (...) Desde su creación trabajaron incesantemente, y aplican todo su celo y todas sus luces a la mejora de las artes útiles, y singularmente de la agricultura, primer objeto de sus institutos y de sus tareas”⁶¹.

Creemos que *El puntero* aparece totalmente coherente dentro del contexto cultural que hemos esbozado, revelándose como fuente indispensable para el conocimiento de un aspecto importante de la historia colonial del Reino de Guatemala.

Isabel Casín de Montes.

San Salvador, 2 de octubre de 1972.

61. Jovellanos, *ob. y ed. cit.*, pp. 52-76.

APENDICE

“*Parte industrial*”⁶².

Debemos a la atención del Sr. Dr. Dorat el siguiente remitido que nos apresuramos a publicar, creyendo que las noticias e instrucciones que contiene podrán ser útiles a los fabricantes de añil.

Proceder empleado en la India Oriental para la fabricación del añil.

El *añil* o *índigo* se halla en gran número de vegetales y con especialidad en las plantas del género *indigófera*, en la *polygonum tinctorium* y en el pastel; pero se estrae principalmente de la primera (indigófera tinctoria) que es la mas rica en materia colorante, aunque da un añil poco estimado. El *índigo argentea* es el que da la mejor calidad.

En la planta misma no se le encuentra bajo el color

62. *Gaceta Oficial de El Salvador*, 17 de agosto de 1859, Tomo 8, núm. 29, pp. 3 y ss.

azul, pero sí en un estado de modificación llamado *añil blanco*.

Vamos a esponer aquí con cuanta brevedad y exactitud nos sea posible los procedimientos empleados en la India para la estraccion del añil.

En una manzana de buena tierra no se deben sembrar mas de doce a quince libras de semilla. La cosecha es en Junio o Julio, y lo que indica la madurez es la florecencia, en cuyo tiempo la planta abunda en materia colorante, la cual desaparece o se deteriora mucho si se deja pasar esa epoca. El mejor indicio de que la planta ha llegado a su más alto grado de abundancia en materia colorante, es doblar las hojas, y si quiebran como vidrio es señal de que la planta ha llegado al verdadero punto de sazón.

Hay dos maneras de estraer el añil, la primera de las hojas secas y la segunda de las hojas verdes: aquella por *maceracion* y esta por *fermentacion*.

La esperiencia ha demostrado que el primer procedimiento es el mejor y de él nos ocuparemos con preferencia.

Después de cortar la planta en el estado de madurez que ya hemos indicado, se debe secar por dos dias al sol desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde evitando en cuanto sea posible que la planta esté espuesta al sereno.

Luego que haya adquirido el grado suficiente de sequedad, se separan las hojas de las ramas y aquellas se guardan

bajo techos hasta que se hayan secado y reunido una cantidad suficiente. Deben desecharse como inútiles, y aun perniciosas las hojas que estén manchadas o presenten indicios de enfermedad.

Al cabo de un mes con corta diferencia las hojas apartadas como buenas han sufrido un cambio material muy notable. El color verde se vuelve azul-gris pálido: antes de verificarse este cambio no producen añil por maceracion en agua, pero despues lo dan en gran cantidad. Llegada esta epoca se le echa en una pila con seis veces su volumen de agua, y se dejan macerar por dos horas meneándolas continuamente hasta que se haya sumergido la última hoja. El agua entonces adquiere un hermoso color verde y debe pasarse a la segunda pila que contiene la rueda de batir.

Si las hojas quedasen más tiempo en la primera pila, mucha parte de la tinta se pegaría en ellas y se perdería. Algunos emplean agua caliente en este proceder, pero es inútil.

La operación en la segunda pila es igual al que se describirá para el proceder siguiente.

Manera de estraer el añil de las hojas frescas. La primera pila se llena de hoja cosechada hasta tres pulgadas del borde, manteniéndolas en su lugar por un peso cualquiera de piedras o madera y se llena la pila de agua. Como las ramas contienen mucho almidón, mientras menos se pongan será mejor.

En muy poco tiempo se opera una fermentación activa que se completa en 14 o 15 horas segun la temperatura a que se opera, la calidad del agua o la madurez de la planta. Nueve o diez horas despues de la inmercion de las hojas, debe examinarse la pila. Búrbujas espumosas en forma de pequeñas pirámides de color blanquesino aparecen sobre el liquido; pero este color se cambia en azul-gris al principio y después en un morado encendido.

La fermentacion sigue con violencia, el agua parece hervir y muy luego la superficie empieza a cubrirse de una espuma cobriza que refleja los colores del iris. Mientras la fermentación se opera no debe tocarse el agua, pero cuando se ha debilitado ya un poco se pasa este liquido a la pila de batir. Es de la mayor importancia que la fermentacion no sea demasiado larga, antes, por el contrario debe procurarse acortarla, pues de aquí depende que la calidad de la tinta sea buena, aun cuando el peso disminuya. El liquido adquiere ahora un color amarillo claro que cuando el añil se precipita cambia en verde.

Una vez vacia la primera pila se limpia bien y se llena de nuevo, y la basura se quema si es posible⁶³. El agua en la

63. "El obraje del añil originaba una plaga de moscas, siendo tal la abundancia de éstas, que en un sólo obraje se extendían hasta cuatro leguas, ocasionando grandes daños en la ganadería y en los trabajadores" (M. Rubio, *ob. cit.*, p. 318). Todavía se trabajaba así cuando el Arzobispo Pedro Cortés y Larraz visitó las haciendas de San Miguel; "el trabajo que se lleba en la temporada es de los mas sencibles y rudos que pueden darse porque sobre ser de todo el dia y aun de toda la noche, es en

segunda pila se bate por espacio de una a una y media horas o mejor hasta que el añil empieza a aglomerarse en forma de grumos y a precipitar. En este momento se debe juzgar si la fermentación ha sido o no efectiva. Si el batido no ha sido suficiente, mucha espuma sube a la superficie y esto ha de ser corregido echándole un poco de aceite de comer que le da un tinte colorado, continuando el batido hasta que las granulaciones disminuyan hasta el tamaño de un grano de arena, y que el agua adquiera transparencia. Entonces debe dejarse que el añil precipite quietamente.

Si la fermentacion ha sido demasiada aparece una espuma gruesa que no se disuelve ni aun con la adiccion de una botella de aceite. En tal caso debe seguir batiendose con moderacion y prolongarse hasta que la granulacion se ponga redonda y comience a precipitar. Esta espuma se divide de una manera espontánea en partículas menudas que se mueven en la superficie del líquido, lo que es señal de demasiada

tierra sumamente calorosa, entre una inundación de moscas que no sabría explicar" (*Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala*, Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, leg. 948, fol. 68). Este mal siguió hasta que en 24 de setiembre de 1798 apareció en la *Gaceta de Guatemala* un artículo del cura párroco de Managua donde sugería un procedimiento para acabar con la plaga de moscas: construir hornos para quemar la yerba después de macerada, asegurando que desde hacía 18 años venía experimentando en sus obrajes este procedimiento con éxito. El presidente de la Real Audiencia, previo informe satisfactorio del experimento por parte de dos añileros de San Vicente, Felipe Mariano de Vidaurre y Lorenzo Antonio de Gamboa, decretó el 25 de febrero de 1799 que en todos los lugares del reino donde se cultivaba el añil se construyeran hornos para quemar el bagazo del xiquilite (V. Manuel Rubio, *ob. cit.*, pp. 319-320).

fermentación. Por lo demas, una pila bien fermentada es muy facil de trabajar. La espuma aunque abundante desaparece al momento en que las granulaciones se hacen ver. En cuanto empieza a granularse la tinta el agua que es de un color verde cambia en el de vino de madera, y poco después durante el batido se forma un granillo redondo que precipitandose deja el agua trasparente.

A este tiempo la turbiedad del agua y la espuma desaparecen simultáneamente: para favorecer la precipitacion se echa en la pila agua de cal, sulfato de potasa, carbonato de soda, miel o cualquiera otra agua en que se haya disuelto de antemano alguna materia musilaginosa⁶⁴. Los tres primeros ingredientes y los acidos suelen a menudo dar tinta de

64. El proceso de precipitación del azul de añil era ayudado según refiere *El puntero* con un cuajo de yerbas molidas o martajadas: "Batida ya la pila (...) se le echa el cuajo, que llaman, de yerbas que tienen electas para esso; pero ha de cuidar el puntero, que con tiempo se haga, y muy espeso y bastante, y con un cantaro se rocia toda la pila al tiempo de las ultimas batidas, para que se rebuelva bien, y encima que le echen tres, ó quatro, ó mas cantaros de agua fria, para que con su peso haga bajar la tinta al fondo de la pila" (p. 14). Según refiere Ximenez en la *Historia Natural del Reino de Guatemala* (ed. "José de Pineda Ibarra", Guatemala, 1967, p. 248) "se cuaxa la tinta echandole un poco de agua, en que se ha tenido la hoja de un árbol que llaman tiquilote en remojo". El "tiquilote" (según Pedro Geoffroy Rivas, *El español que hablamos en El Salvador*, 1969, p. 61) es la *Cordia Alba*. Borraginécea. Cebito. De la *Cordia* existen 230 especies en America Tropical. "Tiquiltiquil" es el nombre indígena peruano de la *Coldenia didrotoma*, también borraginécea, y "tiquilia" es Sección del género *Coldenia* de Linneo en la familia de las borragináceas. Estas contienen sustancias mucilaginosas. Según Alonso de Molina, "Teuilotic. cosa trasparente, assi como cristal, esmeralda, etc. Teuilotl. cristal, o vidrio. Teuiltic. cosa clara y trasparente" (*ob. cit.*, fol. 112).

mala calidad, por lo que es preferible el empleo de los mucílagos. Aun estos son auxiliares que rara vez se necesitan, produciendo siempre un artículo inferior para el comercio.

Quitando la mitad del agua de la pila se cuele el añil en una caldera de hierro y se deja hervir: sube muy pronto una espuma aceitosa que se saca con cuidado. De esta manera se aparta la materia extractiva amarilla y el añil adquiere mayor intensidad de color y mas peso. De la caldera se pasa el añil a una canoa inclinada forrada por dentro de bayeta para facilitar el desagüe, y se cubre con una tela para impedir que le caiga polvo: así debe quedar durante veinticuatro horas. Al dia siguiente y cuando la masa se halle casi seca, se pone en un costal de manta doble y se coloca en prensa de la que despues se saca con cuidado y se corta en pedacitos de tres pulgadas cubicas proximamente que deben acabar de secarse a la sombra sobre un tapesco. Durante esta ultima operacion se desarrolla una eflorecencia blanca (moho) que debe quitarse con un cepillo cuidadosamente.

Cha.^s Dorat.—M. D.

Santa Tecla, Agosto, 14 de 1859".

EL PUNTERO

APUNTADO CON APUNTES
BREVES.

Para que no sea corto en la fabrica de la Tinta
Añil, ô Tinta Anual.

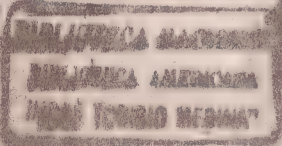
DANSE

Instrucciones, y advertencias muy utiles, y ne-
cessarias para que el Puntero con algun acierto
exercite su oficio.

Trabajado por vn Religioso del orden de
N.S.P.S. Francisco, de la Provincia de
Guatemala.

Con permiso de los Superiores:

Año de 1641.



EL PUNTERO

APUNTADO CON APUNTES
BREVES.

*Para que no sea corto en la fabrica de la Tinta
Añil, ô Tinta Anual.*

DANSE

Instrucciones, y advertencias muy utiles, y ne-
cessarias para que el Puntero con algun acierto
exercite su oficio.

Trabajado por vn Religioso del orden de
N.S.P.S. Francisco, de la Provincia de
Guatemala.

Con permiso de los Superiores.
Año de 1641

PROLOGO AL AMIGO LECTOR.

AMigo. Navegar en mar, que ninguno ha surcado, temeridad es, que solo se quedó para Jazon Principe de los Nauticos quando quiso llevarse la gloria de conquistador del Velloso de oro; en cuya navegacion, con variedad de rumbos, se le ofrecieron varias borrascas, muchas tormentas, y diversos trabajos. Como el caminar por senda que otro no ha pisado, arrojó es que solo se reservó para Moyses Caudillo de Israel, huyendo de Pharaon por el desierto con todo el Pueblo de Dios; en cuyo viage se le previnieron tales malezas, espinas, y contradicciones, que se entretuvo quarenta años, sin conseguir el fin, hasta dar la vida en la cima del monte Nebo.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

Este

PROLOGO AL AMIGO LECTOR.

AMigo. Navegar en mar, que ninguno ha surcado, temeridad es, que solo se quedó para Jazon Principe de los Nauticos quando quiso llevarse la gloria de conquistador del Velloso de oro; en cuya navegacion, con variedad de rumbos, se le ofrecieron varias borrascas, muchas tormentas, y diversos trabajos. Como el caminar por senda que otro no ha pisado, arrojó es que solo se reservó para Moyses Caudillo de Israel, huyendo de Pharaon por el desierto con todo el Pueblo de Dios; en cuyo viage se le previnieron tales malezas, espinas, y contradicciones, que se entretuvo quarenta años, sin conseguir el fin, hasta dar la vida en la cima del monte Nebo.

Este

Este arrojo, y aquella temeridad es la que yo
emprendo en este breve tratado de la tinta
Añil, ó tinta Anual, y de su prodigiosa
fabrica, pues ninguno hasta aora ha surca-
do este lago, ni caminado por esta senda
porque ninguno ha escrito de tal materia;
y muy bien seê, que saliendo â publico tea-
tro este mi pequeño tratado: me amenazân,
como â Jazon, y â Moyses, borrascas de cõ-
tradicciones, tempestades de varios pareseres,
espinas, y malezas de rigidas censuras, ori-
ginado todo de aver en esta facultad de ha-
zer tinta añil muchos Sabios, y Doctores:
vnos que lo son, y otros que lo presumen:
y cada vno dara su voto, vnos abonando, y
otros reprovando: vnos poniendole, y otros
quitandole: vnos asintiendo â mis dictame-
nes, y otros contradiciendo mis opiniones:
de todo avra. Tot sensores, quot lectores.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"MUSEO TORRES VILLALBA"

Pe.

Este arrojo, y aquella temeridad es lo que yo
emprendo en este breve tratado de la tinta
Añil, ó tinta Anual, y de su prodigiosa
fabrica, pues ninguno hasta aora ha surca-
do este lago, ni caminado por esta senda
porque ninguno ha escrito de tal materia;
y muy bien seê, que saliendo â publico tea-
tro este mi pequeño tratado: me amenazan
como â Jazon, y â Moyses, borrascas de con-
tradicciones, tormentas de varios pareseres,
espinas, y malezas de rigidas censuras, ori-
ginado todo de aver en esta facultad de ha-
zer tinta añil muchos Sabios, y Doctores,
vnos que lo son, y otros que lo presumen:
y cada vno dara su voto, vnos abonando, y
otros reprovando; vnos poniendole, y otros
quitandole; vnos asintiendo â mis dictame-
nes, y otros contradiciendo mis opiniones;
de todo avra. Tot sensores, quot lectores.

Pe

Pero como lo q escribo no son articulos de Feê, ni ningunos Dogmas Catholicos ni les pongo daga a los pechos (al vso de la ley Mahometana) para que por fuerza crean, podran creer lo q quissieren, y despreciar lo que no les agradare; y todos estaremos muy contentos: yo con el consuelo de q, como en esto les sirvo con buena voluntad, siempre sera digno de alabanza mi buen afecto, y los sensuradores con el seguro de q no los llamara la santa Inquisicion por lo q no creyerẽ de lo q escribo.

Lo que solo digo es, que no me he valido de autor alguno para este tratado, sino de muchas esperiencias adquiridas no en vno ni, en dos sino en mas años, q con cuidado, reflexa, y atencion, he observado todo lo que aqui escribo, haziendo cada año diversos apuntes, para tener alguna (aunque

Pero como lo *que* escribo no son articulos de Feê, ni ningunos Dogmas Catholicos ni les pongo daga a los pechos (al vso de la ley Mahometana) para que por fuerza crean, podran creer lo *que* quissieren, y despreciar lo que no les agradare; y todos estaremos muy contentos: yo con el consuelo de *que*, como en esto les sirvo con buena voluntad, siempre sera digno de alabanza mi buen afecto, y los sensuradores con el seguro de *que* no los llamara la santa Inquisicion por lo *que* no creyeren de lo *que* escribo.

Lo que solo digo es, que no me he valido de autor alguno para este tratado, sino de muchas esperiencias adquiridas no en vno ni, en dos sino en mas años, *que* con cuidado, reflexa, y atencion, he observado todo lo que aqui escribo, haziendo cada año diversos apuntes, para tener alguna (aunque

no

BIBLIOTECA NACIONAL

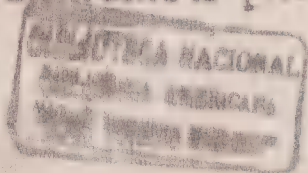
BIBLIOTECA AMERICANA

"ADRIAN TORIBIO MURINA"

NO

no plena) inteligencia de lo que se fabrica
con Tinta Añil.

Y aunque Dioscorides en el Libro 2.
de las yerbas en el Cap. 175. trata de una
yerba, q̄ en latin se llama Glastum, en
Griego Yssatis, los Arabes la llaman Al
dem, y los Tudescos Alchat; Desta dize,
q̄ se saca el tinte azul; y el Doctor La
guna ilustrando a Dioscorides en el lugar
citado, dize que esta tinta se llama Pastel
(esto es: tinta en pasta) con estas pala
bras: Los Artifices del pastel aviendo ma
do bien esta yerba verde la esprimen, y de
toda la substancia de ella hazen cierta pasta
q̄ sirve en las Tintas. Esto es lo mas que
trae Laguna, quien tambien dize, que los
Ingleses se teñian con esta yerba para ir
a la guerra para parecer feroces, todos de
azul (q̄ diran desto los pileros, que se suelen
ca



no plena) inteligencia de lo que es fabri
car Tinta Añil.

Y aunque Dioscorides en el Libro 2.
de las yerbas en el Cap. 175, trata de vna
yerba, que en latin se llama Glastum, en
Griego Yssatis, los Arabes la llaman Al
dem, y los Tudescos Alchat; Desta dize
que se saca el tinte azul; y el Doctor La
guna ilustrando a Dioscorides en el lugar
citado, dize que esta tinta se llama Pastel
(esto es: tinta en pasta) con estas pala
bras: Los Artifices del pastel aviendo maja
do bien esta yerba verde la esprimen, y de
toda la substancia de ella hazen cierta pasta
que sirba en las Tintas. Esto es lo mas que
trae Laguna, quien tambien dize, que los
Ingleses se teñian con esta yerba para ir
a la guerra para parecer feroces, todos de
azul (que diran desto los pileros, que se suelen

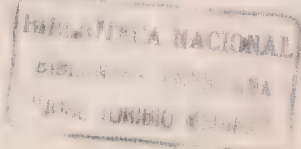
tam

tambien poner ferozes de azul, para darles guerra â sus amos por la paga de lo mucho que le han perdido en las pilas) Avicena en su Antidotario llama a esta yerba: Nil sera por el sonido de Añil. D. Francisco Suares de Ribera en su Clave Medico parte 2. folio 594. la llama Yerba de S. Phelipe (no see con que motivo) y aplica sus polvos a la efucion demassada de sangre en las heridas, por ser yerba restringente.

Pero ninguno de los Autores dichos trae el modo de sacar el tinte azul de la yerba, que dicen; antes discurro q es muy otra aquella yerba, de nuestro xiquilite. porq el Glastum dize Dioscorides, que es al modo de la Lechuga, y Laguna dize q se cria mucha en varias partes de la Europa, y segun estas señas parece que no es el

tambien poner ferozes de azul, para darles guerra â sus amos por la paga de lo mucho que le han perdido en las pilas) Avicena en su Antidotario llama a esta yerba: Nil sera por el sonido de Añil. D. Francisco Suares de Ribera en su Clave Medico parte 2. folio 594, la llama Yerba de S. Phelipe (no see con que motivo) y aplica sus polvos a la efucion demassada de sangre en las heridas, por ser yerba restringente.

Pero ninguno de los Autores dichos trae el modo de sacar el tinte azul de la yerba, que dicen; antes discurro *que* es muy otra aquella yerba, de nuestro xiquilite, porque el Glastum dize Dioscorides, que es al modo de la Lechuga, y Laguna dize *que* se cria mucha en varias partes de la Europa, y segun estas señas parece que no es el



el xiquilite de nuestra America, sino yerba
distinta. Pero sea, ô no sea, lo que digo
es q̃ como no he tenido Autor â quien se
guir, ni de quien trasladar, lo que aqui se
ofresco, Amigo Lector, es mi proprio tra-
bajo, si lo quisieres estimar, y leer, Bien,
y si no, no ayas miedo q̃ me eche a morir
que yo:

Por que Temporada entables
y saques tareas no pobres,
hize esta obra para que obres,
pero no vâ para que hables:
que no es de pechos amables
q̃ al que en servir sobresale,
pagues mal con sensurarle,
y porque os quiso advertir,
cortarle tu de vestir,
pero haras tu gusto, y Vale.

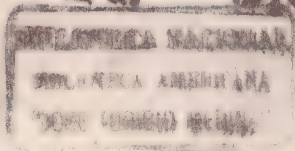
BIBLIOTECA NACIONAL
CALLE DE LA AMERICA
BOGOTÁ

el xiquilite de nuestra America, sino yerba
distinta. Pero sea, ô no sea, lo que digo
es *que* como no he tenido Autor â quien se
guir, ni de quien trasladar, lo que aqui te
ofresco, Amigo Lector, es mi proprio tra-
bajo, si lo quisieres estimar, y leer, Bien,
y si no, no ayas miedo *que* me eche a morir
que yo:

Por que Temporada entables
y saques tareas no pobres,
hize esta obra para que obres,
pero no vâ para que hables;
que no es de pechos amables
que al que en servir sobresale,
pagues mal con sensurarle,
y porque os quiso advertir,
cortarle tu de vestir,
pero haras tu gusto, y Vale.

Aviendole imbiado este tratadito á cierto
amigo del Autor, para que dicesse su sentit
dio su parecer en esta Dezima.

Todo su Punto declara
en esta obra tan subcinea,
y aunque es fabrica de tinta
como la agua clara aclara;
solamente se repara,
el que su nombre no dize,
mire no se desbaptize;
que para Juan tinta sobra:
con esso al dezir de su obra
que autor dize, la autorize.



Aviendole imbiado este tratadito á cierto
amigo del Autor, para que dicesse su sentir
dio su parecer en esta Dezima.

Todo su Punto declara
en esta obra tan subcinta,
y aunque es fabrica de tinta
como la agua clara aclara;
solamente se repara,
el que su nombre no dize,
mire no se desbaptize,
que para Juan tinta sobra:
con esso al dezir de su obra
que autor dize, la autorize.

IHS

ADVERTENCIA I.

De la fabrica de la Tinta Añil en comun.

Mucho devemos â los antiguos, pues nos dexaron los Antepassados las industrias los modos, y dechados de todas las Artes, y Ciencias, y todo para nuestro provecho, vtilidad, y conveniencia. Todas las Artes, y Ciencias han costado el sudor de los rostros â nuestros antessesores, y nosotros venimos â gozar el fruto de sus trabajos.
Alii laboraverunt, et alii in labore eorum introierunt. Veanse todas las artes Liberales y Mecanicas, y en cada vna hallaran (si con reflexa las miran) mucho que admirar en
lo

ADVERTENCIA

De la fabrica de la Tinta Añil en comun.

Mucho devemos â los antiguos, pues nos dexaron los Antepassados las industrias los modos, y dechados de todas las Artes, y Ciencias, y todo para nuestro provecho, vtilidad, y conveniencia. Todas las Artes, y Ciencias han costado el sudor de los rostros â nuestros antessesores, y nosotros venimos â gozar el fruto de sus trabajos.
Alii laboraverunt, et alii in labore eorum introierunt. Veanse todas las artes Liberales y Mecanicas, y en cada vna hallaran (si con reflexa las miran) mucho que admirar en
lo

De la fabrica.

Lo mucho, que costaria el averlas de poner en la facilidad con que oy se exercitan, y lo q se puede discuir es: q vno les pondria vn poco, otro les descubriera otro poco, otro les añaadiria algo mas, y otro les daria la perfeccion con que oy se fabrican.

A este modo discurro yo les costaria trabajo el Idear, y discuir la fabrica de la Tinta Añil, ô Tinta anual (asumpto deste pequeño tratado) pues al ver tantas circunstancias de q se compone su fabrica, (aunq algunos necios por menospreciarla dicen, que es obra de Indios, y en esto, au si es como ellos dicen, no sabré lo que se habla) es de creer, que trabajaron no poco los antiguos en discuir el modo de sacarle el Tinte, el Jugo, y Sumo â vna yerba puramente silvestre: obra que aunq es Mecanica, y obra de Indios, como los simples dicen, es fabrica admirable, y prodigiosa

De la fabrica.

Lo mucho, que costaria el averlas de poner en la facilidad con que oy se exercitan, y lo que se puede discuir es: que vno les pondria vn poco, otro les descubriera otro poco, otro les añaadiria algo mas, y otro les daria la perfeccion con que oy se fabrican.

A este modo discurro yo les costaria trabajo el Idear, y discuir la fabrica de la Tinta Añil, ô Tinta anual (asumpto desde pequeño tratado) pues al ver tantas circunstancias de que se compone su fabrica, (aunque algunos necios por menospreciarla dicen, que es obra de Indios, y en esto, aun siendo como ellos dicen, no saben lo que se hablan) es de creer, que trabajaron no poco los antiguos en discuir el modo de sacarle el Tinte, el Jugo, y Sumo â vna yerba puramente silvestre: obra que aunque es Mecanica, y obra de Indios, como los simples dicen, es fabrica admirable, y prodigiosa

osa; y a lo que se discurre por alguna casualidad de averse caído alguna rama de Xiquilite en algun pozo de agua se descubrió el que tal yerba daba en el agua tal colorido; y sobre desta casualidad, empessarían los antiguos discurre echala en el agua algun tiempo, y viendo que aun no se afianzaba, y solida lo azul, pensarían el batido para que la moción de las aguas le diera cuerpo, mudase color, y se solidase lo celeste. Otro le añadiría el cuajo, que llaman, de yerbas molidas o martajadas, para que se fuese al fondo el cuerpo de aquella agua. Otro pensaría el colarla, en que no poco trabajaría en buscar instrumento adecuado, para que dejando atrás la maza producida de la yerba, saliese sola el agua, y para esto usaron primero las esteras, o petates, despues la jerga y el sayal, y otros varios modos de colar, y siempre mal, y con perdida; hasta que se

osa; y a lo que se discurre por alguna casualidad de averse caído alguna rama de Xiquilite en algun pozo de agua se descubrió el que tal yerba daba en el agua tal colorido; y sobre desta casualidad, empessarían los antiguos discurre echala en el agua algun tiempo, y viendo que aun no se afianzaba, y solida lo azul, pensarían el batido para que la moción de las aguas le diera cuerpo, mudase color, y se solidase lo celeste. Otro le añadiría el cuajo, que llaman, de yerbas molidas o martajadas, para que se fuese al fondo el cuerpo de aquella agua. Otro pensaría el colarla, en que no poco trabajaría en buscar instrumento adecuado, para que dejando atrás la maza producida de la yerba, saliese sola el agua, y para esto usaron primero las esteras, o petates, despues la jerga y el sayal, y otros varios modos de colar, y siempre mal, y con perdida; hasta que se

se

De la fabrica:

Se descubrio la lona, ô manta gruesa de algodón, es la que oy sirve. Otro pondria todo esto en bueyes, y tendales, para que se massase, y ponerla á secar en cueros, y pieles de animales. Otro la pondria en tablas, y deste modo trabajaria cada vno vn poco, para dexarnos vn mucho para el comercio, para nuestra cõveniencia, para nuestro provecho, y utilidad, y para el passar de las gentes, en propios, y estraños Reynos. Todo nos lo acuerda para el agradecimiento esta Coplita.

De la Tinta añil el modo

de su fabrica admiremos,

y â los antiguos devemos,

que lo discurrieron todo.

Y assi como en cada arte Mecanico tiene sus instrumentos á proposito para trabajarlos, como el Carpintero, Suela, Cierra Cepillo el

De la fabrica.

se descubrio la lona, ô manta gruesa de algodón, que es la que oy sirve. Otro pondria todo esto en bueyes, y tendales, para que se massase, y ponerla á secar en cueros, y pieles de animales. Otro la pondria en tablas, y desde modo trabajaria cada vno vn poco, pra dexarnos vn mucho para el comercio, para nuestra conveniencia, para nuestro provecho, y vtilidad, y para el passar de las gentes, en propios, y estraños Reynos. Todo nos lo acuerda para el agradecimiento esta Coplita.

De la Tinta añil el modo
de su fabrica admiremos,
y â los antiguos devemos,
que lo discurrieron todo.

Y assi como en cada arte Mecanico tienen sus instrumentos á proposito para trabajarlos, como el Carpintero, Suela, Cierra Cepillo el

el Zapatero: hormas, Lesnaz, y Trinchante;
 &c. y vno de ellos, que falte, suele salir
 mala la obra, y alas vezes no se puede era-
 rlos sin algunos de ellos: así tambien en este
 Arte se necesitan de muchos y varios instru-
 mentos que sin ellos no se puede fabricar,
 la Tinta, y de hazerse suele salir mala, y
 mal echa. Y estos instrumentos son en dos
 maneras; vnos mas nessesarios, que otros,
 los mas nessesarios son: Pilas, Agua, Jozes,
 Mantas, Palas, ô pissones: los nessesarios
 son: bestias, tablas, tendales, cueros, canta-
 ros, huacales, xicaras, y canastas, ô chiqui-
 huiles: de todos estos se compone esta fabrica
 añadiendo Tanques, Taujias, y sacas de agu-
 a, que son anexas â las pilas. De los instrumē-
 tos que son nessesarissimos no ha de faltar
 alguno, porq̃ faltará vn todo. De los solo
 nessesarios se puede suplir, ô hazer de otra
 manera, pero siempre hazen falta, y el que
 qui

el Zapatero: hormas, Lesnaz, y Trinchante;
etcetera, y vno de ellos, que falte, suele salir
 mala la obra, y a las vezes no se puede tra-
 bajar sin algunos de ellos: así tambien en este
 Arte se nesesitan de muchos y varios instru-
 mentos que sin ellos no se puede fabricar,
 la Tinta, y de hazerse suele salir mala, y
 mal echa. Y estos instrumentos son en dos
 maneras; vnos mas nessesarios, que otros,
 los más nessesarios son: Pilas, Agua, Jozes
 Mantas, Palas, ô pissones, los nessesarios
 son: bestias, tablas, tendales, cueros, canta-
 ros, huacales ô xicaras, y canastas, ô chiqui-
 huiles: de todos estos se compone esta fabrica
 añadiendo Tanques, Taujias, y sacas de agu-
 a, que son anexas â las pilas. De los instrumen-
 tos que son nessesarissimos no ha de faltar
 alguno porque faltara vn todo. De los solo
 nessesarios se puede suplir, ô hazer de otra
 manera, pero siempre hazen falta, y el que
 qui

De la fabrica.

quisiere hazer Tinta, procure, q̄ no falte
instrumento alguno, y si quisiere que salga
buena, ponga su conato en el aseo, y limpi
eza de todas estas cosas, q̄ para que mas fa
cilmente se encomienden a la memoria van
apuntadas en esta Dezima.

Pilas, y Agua demassada,

Jozes, Mantas, Coladores,

Ruedas Palas, ô Pisones,

hazen buena Temporada;

y por que no falte nada,

Cargadores, y Tendales,

Cueros, Cantaros, Costales,

los Tanques como vna plata,

Bestias, Tablas, y Canasta,

sin olvidar los huacales.

De la fabrica.

quisiere hazer Tinta, procure, *que* no falte
instrumento alguno, y si quisiere que salga
buena, ponga su conato en el aseo, y limpi
eza de todas estas cosas, *que* para que mas fa
cilmente se encomienden a la memoria van
apuntadas en esta Dezima.

Pilas, y Agua demassada,

Jozes, Mantas, Coladores,

Ruedas Palas, ô Pisones,

hazen buena Temporada;

y por que no falte nada,

Cargadores, y Tendales,

Cueros, Cantaros, Costales,

los Tanques como vna plata,

Bestias, Tablas, y Canasta,

sin olvidar los huacales.

Ad

De la Tinta.

ADVERTENCIA II.

Del officio del Puntero, y lo que presisamente
ha de saber, para exercitar su officio.

O. Señores, y dueños de hacienda que
se pusieren al exercicio de fabricar Tinta A
ñil, vean primero à quien acomodan para Pun-
tero, ô Maestro de este arte; que sea no solo in-
teligente, y perito en esta facultad, y versa-
do en mucha esperiencia, sino Christiano,
de punto, y de buena consciencia, y cuidado
porq lo regular es, gastar el dueño su dine-
ro, sustentar á quien lo pierde, sufrir mil im-
pertinencias (porque se hacen nessesarios)
perder el salario de los operarios, y despues
desto perder la temporada, y el bueno del
Puntero muy fresco, echando la culpa al saba-
nero, y sacateros, cobrar su salario, y llevar
se la plata con mala consciencia: porq echán-
la

ADVERTENCIA II.

*Del officio del Puntero, y lo que presisamente
ha de saber, para exercitar su officio.*

Los Señores, y dueños de haciendas que
se pusieren al exercicio de fabricar Tinta A
ñil, vean primero à quien acomodan para Pun-
tero, ô Maestro deste arte; que sea no solo in-
teligente, y perito en esta facultad, y versa-
do en mucha esperiencia, sino Christiano,
de punto, y de buena consciencia, y cuidado
porque lo regular es, gastar el dueño su dine-
ro, sustentar á quien lo pierde, sufrir mil im-
pertinencias (porque se hacen nessesarios)
perder el salario de los operarios, y despues
desto perder la temporada, y el bueno del
Puntero muy fresco, echando la culpa al saba-
nero, y sacateros, cobrar su salario, y llevar
se la plata con mala consciencia: porque se echan
la

De la fabrica

La cuenta de q: que salga Tinta, ô no salga,
el salario esta corriente; y es la Tinta, la que
esta corriendo rio abajo, por culpa del mal
Puntero, q no sabe su oficio. Destos Punte-
ros se remudaban en cierto obraje, y viendo
que ninguno acertaba cõ el punto. entõ
se acordaron, y daban en el blanco de la paga
destos un Poeta.

Y, basia...
En un punto, en un instante,
vi mil Punteros sin punto,
llevarse plata bastante,
sin saber lo que era punto.

Por lo qual intento en este Tratado darles
â los Punteros algunas advertencias, para q
siquiera tengan algunas luzes de su oficio
y estas son vnas generales, y otras parti-
culares.

Y hablando en lo general, el Puntero deve
ob

De la fabrica

la cuenta de *que*: que salga Tinta, ô no salga,
el salario esta corriente; y es la Tinta, la que
esta corriendo rio abajo, por culpa del mal
Puntero, *que* no sabe su oficio. Destos Punte-
ros se remudaban en cierto obraje, y viendo
que ninguno acertaba con el punto, aunque
si acertaban, y daban en el blanco de la paga
les cantô un Poeta:

En vn punto, en vn instante,
vi mil Punteros sin punto,
llevarse plata bastante,
sin saber lo que era punto.

Por lo qual intento en este Tratado darles
â los Punteros algunas advertencias, para *que*
siquiera tengan algunas luzes de su oficio
y estas son vnas generales, y otras parti-
culares.

Y hablando en lo general, el Puntero deve
ob

observar cinco cosas, que son: el Agua, las
Pilas, la Yerba, la Luna, y el Ibierno; por
que como estas cinco cosas son variables
y se mudan todos los años; esta es la razón
de que no ay temporada que se parezca vna
a otra, y aun en las tareas diarias suele aver
mudanza de vn dia a otro, y assi es pressiso
que tenga cuidado el Puntero de estas cinco
cosas porque en ellas consiste la perdida, ô la
ganancia del triste obrajero, y para que se
 acuerde piense bien esta coplita.

Muy mal el punto ha de dar
el Puntero, que no observa
el Ibierno, el Agua, y yerba,
Luna, y Bazo, en que empilar.

Y esta observancia (que no es vana) la ha
de hazer deste modo: Si el agua que sirve â
las pilas, es tibia, ô asoleada, ô naturalmen-

observar cinco cosas, que son: el Agua, las
Pilas, la Yerba, la Luna, y el Ibierno; por
que como estas cinco cosas son variables
y se mudan todos los años, esta es la razón
de que no ay temporada que se parezca vna
â otra, y aun en las tareas diarias suele aver
mudanza de vn dia a otro, y assi es pressiso
que tenga cuidado el Puntero de estas cinco
cosas porque en ellas consiste la perdida, ô la
ganancia del triste obrajero, y para que se
acuerde piense bien esta coplita

Muy mal el punto ha de dar
el Puntero, que no observa
el Ibierno, el Agua, y yerba
Luna, y Bazo, en que empilar.

Y esta observancia (que no es vana) la ha
de hazer deste modo: Si el agua que sirve â
las pilas, es tibia, ô asoleada, ô naturalmen-
te

De la fabrica.

En caliente, por lo natural, se dara poco remojo, y la razon es, porq̃ la cuece luego, por lo caliente que entra el agua. Si las Pilas son nuevas, ô nuevamēte capeadas, ô estan muy enterradas, y fabricadas en lugares secos, entonzes tambien se da poco remojo porq̃ la cal, calor, y sequedad ayudan al cosimiento. Si la yerba, ô Xiquilite es de tierras altas, y secas, como de cerros o pedregales, se da tambien poco remojo, porq̃ como esta la yerba sedienta, luego despide el jugo: Si la Luna esta de menguante, ô ya para menguar, del mismo modo se da poco remojo, por que en la menguante baja ~~en~~ en todas las plantas de las Ramas al tronco, q̃ es por donde despide el jugo el Xiquilite. Si el Ibierno ha sido de pocas aguas, y llueve poco, tambien se ha de dar poco remojo por lo sediento, y seco de la yerba, q̃ con poco tiempo le basta.

Co

De la fabrica.

te caliente, por lo natural, se dara poco remojo, y la razon es, porque le cuece luego, por lo caliente que entra el agua. Si las Pilas son nuevas, ô nuevamēte capeadas, ô estan muy enterradas, y fabricadas en lugares secos, entonzes tambien se da poco remojo porque la cal, calor, y sequedad ayudan al cosimiento. Si la yerba, ô Xiquilite es de tierras altas, y secas, como de cerros o pedregales, se da tambien poco remojo, porque como esta la yerba sedienta, luego despide el jugo; Si la Luna esta de menguante, ô ya para menguar, del mismo modo se da poco remojo, porque en la menguante baja el humor en todas las plantas de las Ramas al tronco, que es por donde despide el jugo el Xiquilite. Si el Ibierno ha sido de pocas aguas, y llueve poco, tambien se ha de dar poco remojo por lo sediento, y seco de la yerba, que con poco tiempo le basta.

Co

Como por el contrario, si todas estas cinco cosas, fueren a la contra de lo dicho entonces dara mucho remojo: como si el agua, que sirve al obraje fuere notablemente fria. Si las Pilas son biejias, ô en parajes humedos, ô muy ensima de la tierra, que las bate mucho el ayre: Si la yerba es de tierras bajas pantanosas, o de cienegas, ô es Xiquilito o runo, que llaman, o criado vicioso donde no le da el Sol: Si el invierno es abundante de aguas, y llueve mucho: ô si la Luna esta decreciente y tierna. En todos estos cassos se ha de dar mucho remojo (se entienda con las reglas, que se diran despues) por las razones dichas. Y aunque todas estas reglas son generales, y estas observaciones naturales, con todo se ha de estar a la experiencia que en todo es la verdadera Maestra, porque no todos los parajes son iguales, ni todo Xiquilite es paraje por lo vario de los terrenos.

Tā

Como por el contrario, si todas estas cinco cosas, fueren a la contra de lo dicho entonces dara mucho remojo: como si el agua, que sirve al obraje fuere notablemente fria. Si las Pilas son biejias, ô en parajes humedos, ô muy ensima de la tierra, que las bate mucho el ayre: Si la yerba es de tierras bajas pantanosas, o de cienegas, ô es Xiquilito o runo, que llaman, o criado vicioso donde no le da el Sol: Si el invierno es abundante de aguas, y llueve mucho: ô si la Luna esta decreciente y tierna. En todos estos cassos se ha de dar mucho remojo (se entiende con las reglas, que se diran despues) por las razones dichas. Y aunque todas estas reglas son generales, y estas observaciones naturales, con todo se ha de estar a la experiencia que en todo es la verdadera Maestra, porque no todos los parajes son iguales, ni todo Xiquilite es parejo por lo vario de los terrenos.

Tam

De la fabrica

Tambien es obligacion del Puntero cuidar de tres cosas, q son en las que consiste no solo el hazer tinta, sino el q salga buena, limpia, y bien acondicionada, y estas son: el Agua, las Pilas, y la Yerva. La agua que sea limpia, y la mas pura que se pudiere, y que esta represada, ó assentada antes de entrar en la pila, y si se puede asolear sera mucho mejor. Las Pilas q esten aseadas, fregadas las Taujias, limpios los Tanques, y todo con aseo. La Yerba que se asolee en el descargadero antes de empilarla, y q entre en la pila limpia sin lodo en el tronco ó corte que es por donde despide el jugo, y sin ramas de otras yerbas, porq estas suelen alterar ó variar el cosimiento, y criar varias espumas, y mudar legias, causa de q el puntero se confunda, y comienza a variar el punto, y por estas mudanzas perder una temporada, por vnas ramas q vinieron en los jazes.

La

De la fabrica.

Tambien es obligacion del Puntero cuidar de tres cosas, *que* son en las que consiste no solo el hazer tinta, sino el *que* salga buena, limpia, y bien acondicionada, y estas son: el Agua, las Pilas, y la Yerva. La agua que sea limpia, y la mas pura que se pudiere, y que este represada, ó assentada antes de entrar en la pila, y si se puede asolear sera mucho mejor, Las Pilas *que* esten aseadas, fregadas las Taujias, limpios los Tanques, y todo con aseo. La Yerba que se asolee en el descargadero antes de empilarla, y *que* entre en la pila limpia sin lodo en el tronco ó corte que es por donde despide el jugo, y sin ramas de otras yerbas, *porque* estas suelen alterar ó variar el cosimiento, y criar varias espumas, y mudar legias, causa de *que* el puntero se confunda, y comienze a variar el punto, y por estas mudanzas perder vna temporada, por vnas ramas *que* vinieron en los jazes.

La

La Tinta en su rama tierna
es muy señora, y sus criadas,
q es el agua, pila, y yerba,
las quiere limpias, y aseadas.

ADVERTENCIA III.

Del modo de dar punto al cosimiento, ô remo-
jo del xiquilite, y en lo q se conose.

Puesta la yerba en las pilas bien prensada
con las costillas, vigas, y cargadores (q
esto por ser comun el hazerlo, no digo co-
sa especial) se echa el agua con aseo, y lim-
pieza, quedando el agua una terzia, ó media
bara mas alta q el vltimo Xiquilite, y desde
aqui entra el oficio del Puntero para obser-
var los movimientos de la pila, q sô en esta
forma: Siendo lo regular echar el agua á las
tres, ô quatro de la tarde; á las dos ô tres
ho

La Tinta en su rama tierna
es muy señora, y sus criadas,
que es el agua, pila, y yerba,
las quiere limpias, y aseadas.

ADVERTENCIA III.

Del modo de dar punto al cosimiento, ô remo-
jo del xiquilite, y en lo que se conose.

Puesta la yerba en las pilas bien prensada
con las costillas, vigas, y cargadores (que
desto por ser comun el hazerlo, no digo co-
sa especial) se echa el agua con aseo, y lim-
pieza, quedando el agua una terzia, ó media
bara mas alta que el vltimo Xiquilite, y desde
aqui entra el oficio del Puntero para obser-
var los movimientos de la pila, que son en esta
forma: Siendo lo regular echar el agua á las
tres, ô quatro de la tarde; á las dos ô tres
ho

De la fabrica

horas, segun lo caliente ó frio de las aguas vera como vá mudando color el agua, poniendose verde claro, y este verde se va obscureciendo, hasta ponerse verde obscuro, y esto sucede regularmente de las diez á las doze de la noche, y conforme vá declinando la noche se va otra vez aclarando lo verde, y se va criando vn amarillo, q al principio es blanquisco, y despues va amarillado mas, y mas con unas betas, ó venas azules; con que viene á quedar la pila en un misto de tres colores, Verde, Amarillo, y Celeste, y esto viene á suceder de las quatro, a las seis de la mañana, q es al salir el sol.

Y assi diremos, generalmente hablado, q el Xiquilite pide de doze a catorze, o quize horas a lo mas de remojo, segun lo caliente ó frio de las aguas. Y aunque esta es regla general, con todo suele tener sus variaciones de mas, ó menos cosimiento, ó ya por la yerba

De la fabrica

horas, segun lo caliente ó frio de las aguas vera como vá mudando color el agua, poniendose verde claro, y este verde se va obscureciendo, hasta ponerse verde obscuro, y esto sucede regularmente de las diez á las doze de la noche, y conforme vá declinando la noche se va otra vez aclarando lo verde, y se va criando vn amarillo, que al principio es blanquisco, y despues va amarillando mas, y mas con unas betas, ó venas azules; con que viene á quedar la pila en un misto de tres colores, Verde, Amarillo, y Celeste, y esto viene á suceder de las quatro, a las seis de la mañana, que es al salir el sol.

Y assi diremos, generalmente hablando, que el Xiquilite pide de doze a catorze, o quize horas a lo mas de remojo, segun lo caliente ó frio de las aguas. Y aunque esta es regla general, con todo suele tener sus variaciones de mas, ó menos cosimiento, ó ya por la yerba

ba

De la Tinta

ba, ô ya por el tiempo, ô ya por las aguas; porq̃ estas tres cosas abrevian, ô alargan el cosimiento, y remojo: y assi los coloridos, que va mudando le iran diziendo al puntero las horas de remojo que le ha de dar.

Y es de advertir, q̃ estos colores nacen siempre en el fondo, y centro de la pila, y ninguno se cria en la superficie de la agua: pero el color amarillo aũq̃ a los principios sube arriba, pero en criando cuerpo con el mismo peso va bajando al cẽtro, y cũ el pisoncillo, q̃ ay para esto, es menester echarlo á fuera, para conocer si tiene cuerpo, y si está amarillo Naranjado; pues mientras mas cuerpo, y mas Naranjado tuviere lo amarillo, mejor tarea, y punto sera. En breve lo dize la letra.

Verde, Verde, nada, nada,
si en amarillo mas pinta,
y de azul esta betada,
la pila dara mas tinta.

ba, ô ya por el tiempo, ô ya por las aguas; porque estas tres cosas abrevian, ô alargan el cosimiento, y remojo: y assi los coloridos, que va mudando le iran diziendo al puntero las horas de remojo que le ha de dar.

Y es de advertir, que estos colores nacen siempre en el fondo, y centro de la pila, y ninguno se cria en la superficie de la agua: pero el color amarillo aunque a los principios sube arriba, pero en criando cuerpo con el mismo peso va bajando al centro, y con el pisoncillo, que ay para esto, es menester echarlo áfuera, para conocer si tiene cuerpo, y si está amarillo Naranjado; pues mientras mas cuerpo, y mas Naranjado tuviere lo amarillo, mejor tarea, y punto sera. En breve lo dize la letra.

Verde, Verde, nada, nada,
si en amarillo mas pinta,
y de azul esta betada,
la pila dara mas tinta.

De



De la fab, loa

De todo lo dicho se infiere, que los dos colores Verde, y Amarillo son los criaderos de la Tinta, y mientras estos colores estuviere mas cuerpo, y estuviere mas espesos entonces será la tinta mas abundante, y la pila tendrá mas tinta. Y hasta aqui hemos tratado del caldo, ô remojó de la yerba; siguese aora, que tratemos de las espumas, q cria al tiempo de su cosimiento, q no es lo que me ha de atender el puntero.

Y para esto se advierte, q cada color tiene, y cria sus espumas propias, y los que se gobiernan por ellas para el punto, no van mal, aunque no saben el fundamento, q es este: El color Verde que es el primero, cria a las seis, u ocho horas mas, ô menos, unas espumas verdosas, nacaradas, y grandes, q despues se ponen azules; destas por ser las primeras no ay q hazer juicio: El color amarillo cria espumas blancas, grandes, y aguanosas,

fin

De la fabrica

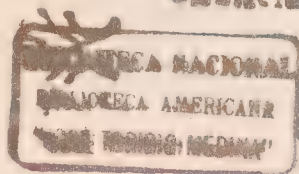
De todo lo dicho se infiere, que los dos colores Verde, y Amarillo son los criaderos de la Tinta, y mientras estos colores tuvieren mas cuerpo, y estuviere mas espesos entonces será la tarea mas abundante, y la pila tendrá mas tinta. Y hasta aqui hemos tratado del caldo, ô remojó de la yerba; siguese aora, que tratemos de las espumas, que cria al tiempo de su cosimiento, que no es lo que menos ha de atender el puntero.

Y para esto se advierte, que cada color tiene, y cria sus espumas propias, y los que se gobiernan por ellas para el punto, no van mal, aunque no saben el fundamento, que es este: El color Verde que es el primero, cria a las seis, u ocho horas mas, ô menos, unas espumas verdosas, nacaradas, y grandes, que despues se ponen azules; destas por ser las primeras no ay que hazer juicio: El color amarillo cria espumas, blancas, grandes, y aguanosas,

sin

sin cuerpo; estas conforme vá el color espesando, van también ellas espesando hasta ponerse como esputo, saliba, ó escupitina blanca, pequeña, y salpicada por la pila á trechos, y este es el perfecto punto de la tarea porque es señal de que la yerba ya no tiene mas que dar, y que el amarillo esta espeso, y con el cuerpo *que se requiere*. Y tēga cuidado el puntero de *que* estas espumitas blancas, y espesas no sean muchas, porque mientras mas fueren, mas se ira arrimando la tarea, con *que* há de ser no pocas, no muchas, no mas, ni menos, y para que lo encomiende a la memoria, va esta redondilla.

El Naranjado celeste
de azul, y verde betado,
que espumas blancas ha criado
anuncia punto perfecto.



sin cuerpo; estas conforme vá el color espesando, van también ellas espesando hasta ponerse como esputo, saliba, ó escupitina blanca, pequeña, y salpicada por la pila á trechos, y este es el perfecto punto de la tarea porque es señal de que la yerba ya no tiene mas que dar, y que el amarillo esta espeso, y con el cuerpo *que se requiere*. Y tenga cuidado el puntero de *que* estas espumitas blancas, y espesas no sean muchas, porque mientras mas fueren mas se ira arrimando la tarea, con *que* han de ser no pocas, no muchas, no mas, ni menos, y para que lo encomiende a la memoria, va esta redondilla.

El Naranjado celeste
de azul, y verde betado,
que espumas blancas ha criado
anuncia punto perfecto.

Tam

De la fabrica

Tambien algunos punteros se suele valer de el olfato, y digo que tienen razon, porque la pila tiene tres olores: al principio guele á yerbas, ó sacate martajado con vn tufo fuerte, y penetrante, y entonzes esta la tarea cruda; despues guele á flores, y azahares con suave olor, y entonzes esta en perfecto cosimiento; y despues guele á caca podrida, y entonzes esta passada. Alabo el olfato, pero á mi no me guele bien este modo de dar punto, ni lo apruebo por seguro, porq̃ como es invierno cō las humedades suele aver romadizos, y ser facil perder el punto.

Otros punteros se gobiernan por el tacto; y meten las manos en la pila aver si esta caliente, ó fria el agua: y esto propriamente es andar tentando paredes, porque no tiene fundamento por la variedad de las aguas, que con el tiempo unas vezes estan frias, y otras vezes calientes.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

BROS

De la fabrica

Tambien algunos punteros se suele valer de el olfato, y digo que tienen razon, porque la pila tiene tres olores: al principio guele á yerbas, ó sacate martajado con vn tufo fuerte, y penetrante, y entonzes esta la tarea cruda; despues guele á flores, y azahares con suave olor, y entonzes esta en perfecto cosimiento; y despues guele á cosa podrida, y entonzes esta passada. Alabo el olfato, pero á mi no me guele bien este modo de dar punto, ni lo apruebo por seguro, porque como es invierno con las humedades suele aver romadizos, y sera facil perder el punto.

Otros punteros se gobiernan por el tacto; y meten las manos en la pila aver si esta caliente, ó fria el agua: y esto propriamente es andar tentando paredes, porque no tiene fundamento por la variedad de las aguas, que con el tiempo una vez estan frias, y otras vezes calientes.

Estos

De la Tinta

19

Estos son los modos de dar punto al cosimiento de las pilas: por los colores — por las espumas — por los olores: y por el tacto. Pero de todos el mas seguro, el mas cierto, y el mas comun es el de los colores que vá criando el agua, en el modo que se ha dicho, y el que quisiere no errar tarea ponga cuidado en los movimientos, y coloridos de la pila, y ira seguro, sin q lea menester andar con adivinanzas, como algunos hacen. pero no adivina el que el puntero no se le paga porq adivina sino porque acierte. Vease al fin deste tratado otro modo de dar punto mas curioso, pero no para todos.

ADVERTENCIA

Del Batido q se ha de dar al Remojo del xiquilite.

Aviendo dado el puntero vitoque á las pilas (ó sa

Estos son los modos de dar punto al cosimiento de las pilas: por los colores — por las espumas — por los olores, y por el tacto. Pero de todos el mas seguro, el mas cierto, y el mas comun es el de los colores que vá criando el agua, en el modo que se ha dicho, y el que quisiere no errar tarea ponga cuidado en los movimientos, y coloridos de la pila, y ira seguro, sin que sea menester andar con adivinanzas, como algunos hazen, pero no adivinan el que el puntero no se le paga porque adivina sino porque acierte. Vease al fin deste tratado otro modo de dar punto mas curioso, pero no para todos.

ADVERTENCIA IV.

Del Batido que se ha de dar al Remojo del xiquilite.

Aviendo dado el puntero vitoque á las pilas
(ó sa

De la fábrica

(ô sacado, los jazes si es pilon) siguese el batido, y este ha de ser con presteza, y luego *que* acabe de caer el agua, ô que se saquen los jazes, porque suele aver tal tardanza en los pileros que se enfria el caldo, y se endurece la pila, y cuesta mucho meterla en color y mucho menos se ha de hazer lo *que* algunos hazen, que aflojan los cargadores, y dexan mucho tiempo los jazes dentro el agua, y piensan *que* hazen alguna cosa buena, como adelante se dira.

Y advierta el puntero, que el batido (demas de ser el que declara si la pila esta cruda, si esta en su punto, ô si esta pasada) es el punto mas dificil. el punto en *que* consiste la perdida, o la ganancia del amo y el punto en *que* esta el hazer buena, o mala tinta; por que el batido le da el color, o se lo quita, le da el peso, ô la haze ligera, le da lo docil, o la endurece; con *que* ha de ser muy medido, por *que* Si la

De la fábrica

(ô sacado, los jazes si es pilon) siguese el batido, y este ha de ser con presteza, y luego *que* acabe de caer el agua, ô que se saquen los jazes, porque suele aver tal tardanza en los pileros que se enfria el caldo, y se endurece la pila, y cuesta mucho meterla en color y mucho menos se ha de hazer lo *que* algunos hazen, que aflojan los cargadores, y dexan mucho tiempo los jazes dentro el agua, y piensan *que* hazen alguna cosa buena, como adelante se dira.

Y advierta el puntero, que el batido (demas de ser el que declara si la pila esta cruda, si esta en su punto, ô si esta pasada) es el punto mas dificil, el punto en *que* consiste la perdida, o la ganancia del amo y el punto en *que* esta el hazer buena, o mala tinta; por que el batido le da el color, o se lo quita, le da el peso, ô la haze ligera, le da lo docil, o la endurece; con *que* ha de ser muy medido, por *que* Si la

Si la pila bien se cuese
me da mucho sin descuido;
pero el bueno del batido
me empobresce, ô enriquece.

Y aviendo, como ay para batir, varios; y
diversos instrumentos, de diferentes modos
(que de ellos no es mi intenció tratar) solo
digo, que aquel sera el mejor, y el mas ade-
cuado, q̃ fuere mas igual, y parejo en el mo-
vimiento, porq̃ vnos ay violentos, otros el
paciosos, y otros, como los pisonas de ma-
nos, que ya baten aprisa, ô ya de espacio,
y todo es malo: pues lo bueno del batido
estã en baya á vn tenor, y a vn parejo, sin
violentar, la pila, ni tampoco detenerla: y
asi tengo por mejor, y de mas conveniencia
batir con rueda de agua, ó de caballo, por
lo parejo que baten.

En el batido pues, baya el puntero observã

Si la pila bien se cuese
me da mucho sin descuido;
pero el bueno del batido
me empobrese, ô enriquece.

Y aviendo, como hay para batir, varios, y
diversos instrumentos, de diferentes modos
(que de esos no es mi intencion tratar) solo
digo, que aquel sera el mejor, y el mas ade-
cuado, *que* fuere mas igual, y parejo en el mo-
vimiento, *porque* vnos ay violentos, otros es
paciosos, y otros, como los pisonas de ma-
nos, que ya baten aprisa, ô ya de espacio,
y todo es malo: pues lo bueno del batido
esta en *que* baya á vn tenor, y a vn parejo, sin
violentar, la pila, ni tampoco detenerla: y
asi tengo por mejor, y de mas conveniencia
batir con rueda de agua, ó de caballo, por
lo parejo que baten.

En el batido pues, baya el puntero observan
do

De la fábrica

do las espumas que va criando, y para buena la tarea ha de ser deste modo; que primero crie espumas blancas, vn tanto quanto amarillas, no espesas, ni gruesas, sino que con facilidad se deshagan: porq̃ si al principio del batido cria espumas gruesas, duras espesas, y con algún hedor, entonces esta arrimada, ô con mucho remojo la tarea, como al contrario, sino cria espumas luego, y quando las viene a criar son blancas aguadas, y pequeñas sin cuerpo es señal de tarea cruda, y conocido el yerro se procura enmendar en la siguiente tarea, dandole, ô quitandole remojo, segun lo nessesitare.

Después de la espuma blanca, vâ criando ensima vnas espumas azules pequeñas duras, y q̃ duren mucho tiempo, y esta espuma azul va poco a poco comiendo, y consumiéndose a la blanca; también el caldo, ô remojo va con el batido mudando colores, prime

De la fábrica

do las espumas que va criando, y para buena la tarea ha de ser deste modo; que primero crie espumas blancas, vn tanto quanto amarillas, no espesas, ni gruesas, sino que con facilidad se deshagan: porque si al principio del batido cria espumas gruesas, duras espesas, y con algún hedor, entonces esta arrimada, ô con mucho remojo la tarea, como al contrario, sino cria espumas luego, y quando las viene a criar son blancas aguadas, y pequeñas sin cuerpo es señal de tarea cruda, y conocido el yerro se procura enmendar en la siguiente tarea, dandole, ô quitandole remojo, segun lo nessesitare.

Después de la espuma blanca, vâ criando ensima vnas espumas azules pequeñas duras, y que duren mucho tiempo, y esta espuma azul va poco a poco comiendo, y consumiéndose a la blanca; también el caldo, ô remojo va con el batido mudando colores, primero

ro es amarillo, luego se va poniendo verde, y en este color permanese algo mas, y cada rato mas, y mas obscuro, hasta mudarse en azul celeste, luego en azul obscuro, y esta mudanza del caldo es causa de la variedad en las espumas, y hasta que la espuma azul ha comido, toda la espuma blanca, y ella se ha consumido, reduciéndose á unas espumitas blancas, que se del hazen como hirviendo, que llaman hormiguillo, entonces esta batido, porque todo lo verde de la agua, y todas las espumas blancas, y azules se han convertido en tinta; y este es el punto del batido: y sirva de regla general esta Redondilla.

Entonces esta batido
quando lo verde se arranca,
a la azul como la blanca,
y la espessa se ha perdido.

Aunque

ro es amarillo, luego se va poniendo verde, y en este color permanese algo mas, y cada rato mas, y mas obscuro, hasta mudarse en azul celeste, luego en azul obscuro, y esta mudanza del caldo es causa de la variedad en las espumas, y hasta que la espuma azul ha comido, toda la espuma blanca, y ella se ha consumido, reduciéndose á unas espumitas blancas, que se del hazen como hirviendo, que llaman hormiguillo, entonces esta batido, porque todo lo verde de la agua, y todas las espumas blancas, y azules se han convertido en tinta; y este es el punto del batido: y sirva de regla general esta Redondilla.

Entonces esta batido
quando lo verde se arranca,
a la azul como la blanca,
y la espessa se ha perdido.

Aunque

De la fabrica

Aunque esta es regla general, pero tiene tambien las excepciones: porq en estando la yerba en flor, y que empieza a echar semilla (que regularmente es de mediados Septiembre para adelante) entonces se van dejando las pilas algo verdosas, ó q del todo no pierdan lo verde, porq en apurandolas en el batido se haze negra la tinta se endusen los panes, cria mal color, y el mojo atabacado, que son señales de tarea rebatida; como lo canta la coplita.

Si el Pa esta endurecido
y en tangay el mojo pinta,
y tira a negra su tinta,
le apurastes el batido.

Tambien en obrajes de tinta flor (q esto consiste en el agua, y en la limpieza, como se dira adelante) no se rebaten mucho las tareas
fin

De la fabrica

Aunque esta es regla general, pero tiene tambien sus excepciones: porque en estando la yerba en flor, y que empieza a echar semilla (que regularmente es de mediados Septiembre para adelante) entonces se van dejando las pilas algo verdosas, ó que del todo no pierdan lo verde, porque en apurandolas en el batido se haze negra la tinta se endusen los panes, cria mal color, y el mojo atabacado, que son señales de tarea rebatida; como lo canta la coplita.

Si el Pan esta endurecido,
y en tangay el mojo pinta,
y tira a negra su tinta,
le apurastes el batido.

Tambien en obrajes de tinta flor (que esto consiste en el agua, y en la limpieza, como se dira adelante) no se rebaten mucho las tareas
sino

que se dejan verdosas algo, y que la espuma azul no se deshaga del todo, sino que conforme entre el agua en azul celeste, antes que crie (ô por lo menos antes que se espese) la última espuma blanca, se deja de batir, para que la tinta salga docil, suave, y de buen color.

Tambien si en los jazes del Xiquilite ha venido rebuelta mucha tinta nueva, que se conose en los troncos deviles, flacos, y delgados, ô algun Cornesuelo, que es otra especie de xiquilite, o xiquilite macho, entonzes no se tiran â consumir las espumas azules en el batido, porque esta es vna tinta ligera, que se sobreagua y nunca se assienta, causa de que las espumas siempre estan azules aunque mas las batan, y lo cierto es, no tirar â que se consuman, porque rebatiran primero la tinta antes que ellas se pierdan.

Al

sino que se dejan verdosas algo, y que la espuma azul no se deshaga del todo, sino *que* conforme entre el agua en azul celeste, antes que crie (ô por lo menos antes que se espese) la última espuma blanca, se deja de batir, para *que* la tinta salga docil, suave, y de buen color.

Tambien si en los jazes del Xiquilite ha venido rebuelta mucha tinta nueva, que se conose en los troncos deviles, flacos, y delgados, ô algun Cornesuelo, que es otra especie de xiquilite, o xiquilite macho, entonzes no se tiran â consumir las espumas azules en el batido, porque esta es vna tinta ligera, *que* se sobreagua y nunca se assienta, causa de *que* las espumas siempre estan azules aunque mas las batan, y lo cierto es, no tirar â que se consuman, porque rebatiran primero la tarea antes *que* ellas se pierdan.

Al

De la fabrica

Algunos punteros llevan la opinion de que en batiendo mucho la tarea, se deshaze el grano, y q se desbarata la tinta q estava criada: error grande, pues quieren q vna sola causa produzga dos efectos contrarios, que el batido crie la tinta, y el batido la aniquile: si dixeran q el mucho batir, endurece la tinta decian bien, porque es cierto que la tinta dura, el mucho batido la endurecio.

Otros punteros por el contrario, á fuer de mucho batido quieren que crie mas, y mas tinta la pila, no advirtiendo que este es un sumo quanto, que despide la yerba, y como es dable, q el batido crie mas de lo q ella dio? Otros dejan las pilas verdes, á medio batir, y quieren sacar mucha tinta, sin mirar que el verde es el fundamento del azul, y si el fundamento se va en legias q quedara?

De la fabrica

Algunos punteros llevan la opinion de que en batiendo mucho la tarea, se deshaze el grano, y *que* se desbarata la tinta *que* estava criada: error grande, pues quieren *que* vna sola causa produzga dos efectos contrarios, que el batido crie la tinta, y el batido la aniquile: si dixeran *que* el mucho batir, endurecia la tinta decian bien, porque es cierto que la tinta dura, el mucho batido la endurecio.

Otros punteros por el contrario, á fuerza de batido quieren que crie mas, y mas tinta la pila, no advirtiendo que este es un sumo quanto, que despide la yerba, y como es dable, *que* el batido crie mas de lo *que* ella dio? Otros dejan las pilas verdes, á medio batir, y quieren sacar mucha tinta, sin mirar que el verde es el fundamento del azul, y si el fundamento se va en legias *que* quedara?

Ba

Batida ya la pila en el modo dicho, se le echa el cuajo, que llaman, de yerbas que tienen electas para esso; pero ha de cuidar el puntero, *que* con tiempo se haga, y muy espeso y bastante, y con vn cantaro se rociá toda la pila al tiempo de las últimas batidas, para que se rebuelva bien, y encima *que* le echen tres, ô quatro, ô mas cantaros de agua fria, para que con su peso haga bajar la tinta al fondo de la pila.

Tambien deve el puntero cuidar mucho, y muy mucho que se assiente bien, bien la pila, por que en esto suele aver mucha perdida por los malos pileros, que por abreviar dan bitoque a las pilas, sin tiempo, y sin *que* esté assentada la tinta, y se va mucha en la legia; suele dejar vn puntero muy poblada de tinta la tarea y al tiempo del colar, hallarse cō muy poca, y es *que* los pileros por sus prissas
de

Batida ya la pila en el modo dicho, se le echa el cuajo, que llaman, de yerbas que tienen electas para esso; pero ha de cuidar el puntero, *que* con tiempo se haga, y muy espeso y bastante, y con vn cantaro se rociá toda la pila al tiempo de las últimas batidas, para qu se rebuelva bien, y encima *que* le echen tres, ô quatro, ô mas cantaros de agua fria, para que con su peso haga bajar la tinta al fondo de la pila.

Tambien deve el puntero cuidar mucho, y muy mucho que se assiente bien, bien la pila, porque en esto suele aver mucha perdida por los malos pileros, que por abreviar dan bitoque a las pilas, sin tiempo, y sin *que* esté assentada la tinta, y se va mucha en la legia; suele dejar vn puntero muy poblada de tinta la tarea y al tiempo del colar, hallarse con muy poca, y es *que* los pileros, por sus prissas
de

desaguan la pila sin averse asentado, y se va la tinta entre la legia, y este descuido es muy comun; y si fuera dable dejar asentar una pila ocho ô diez horas, viesse el desengaño de lo que cada dia pierden por su descuido los pileros. Y para q̃ todo lo dicho en orden al cuajo no se olvide, q̃ lo acuerde esta copla.

Cuajo espesso: que haga jilas,
y ensima echarle agua fria,
mucha, y rica tinta cria,
si reposan bien las pilas.

ADVERTENCIA V.

De la Tinta flor, y de su fabrica.

Lo que hasta aqui se ha dicho, ha sido de la tinta en comun; siguese aora que digamos algo de la tinta flor en particular,

desaguan la pila sin averse asentado, y se va la tinta entre la legia, y este descuido es muy comun; y si fuera dable dejar asentar una pila ocho ô diez horas, viesse el desengaño de la que cada dia pierden por su descuido los pileros. Y para que todo lo dicho en orden al cuajo no se olvide, que lo acuerde esta copla.

Cuajo espesso, que haga jilas,
y ensima echarle agua fria,
mucha, y rica tinta cria,
si reposan bien las pilas.

ADVERTENCIA V.

De la Tinta flor, y de su fabrica.

Lo que hasta aqui se ha dicho, ha sido de la tinta en comun; siguese aora que digamos algo de la tinta flor en particular,
y

y desta tinta solo digo que su fabrica consiste en vn acierto, pues aun en los obrajes donde siempre se haze tinta flor, no todas las tareas salen iguales de tinta celecta, sino q es menester escogerla, porque no todas, ni toda la tinta de las tareas sale flor.

Tambien ay muchos obrajes que por varias diligencias que hagan, y cuidado que pongan nunca puedē hazer tinta flor, y lo mas que suelen hazer, â costa de mucho aseo es tinta sobresaliente, y nada mas.

Pero no obstante todo lo dicho, digo que el fabricar tinta flor consiste en las pilas, en la agua, en la yerba, y sobre todo en el aseo; las pilas han de ser Obrajes Reales, con pilas de remojo, taujias, y pressas de cal y canto; porque en pilones, y mal aperados no se puede hazer tinta flor la agua (de mas de q ha de ser muy limpia, y aseada) q sea caliente y a proposito por

y desta tinta solo digo que su fabrica consiste en vn acierto, pues aun en los obrajes donde siempre se hace tinta flor, no todas las tareas salen iguales de tinta celecta, sino *que* es menester escogerla, porque no todas, ni toda la tinta de las tareas sale flor.

Tambien ay muchos obrajes que por varias diligencias que hagan, y cuidado que pongan nunca pueden hacer tinta flor, y lo mas que suelen hazer, â costa de mucho aseo es tinta sobresaliente, y nada mas.

Pero no obstante todo lo dicho, digo que el fabricar tinta flor consiste en las pilas, en la agua, en la yerba, y sobre todo en el aseo; las pilas han de ser Obrajes Reales, con pilas de remojo, taujias, y pressas de cal y canto; porque en pilones, y mal aperados no se puede hazer tinta flor la agua (de mas de *que* ha de ser muy limpia, y aseada) *que* sea caliente y a proposito por

De la fabrica

pero no toda agua es buena para hazer tinta flor, y vnos dicen que la tinta flor consiste en que la agua sea delgada, otros q en q sea gruesa, otros que fria, y otros que caliente, y lo cierto es, y lo ha enseñado la experiencia, que la agua azufrosa, y de mal gusto al beberla, es buena para hazer tinta flor (alguna gracia avia de tener el agua mala; pues Deus, & natura nihil faciunt frustra) Pero en todo casso que se asolee y repose bien la agua en los tanques.

Tambien haze mucho al casso, q el xiquilite sea bueno criado en buen terru no no en sienegas, ni pantanos, sino en tierras secas paraq no sea vicioso, y que entre limpio en las pilas. Pero lo mas esencial en la fabrica desta tinta, es el aseo en todo: las pilas buenas, la agua christalina, la yerba limpia, el punto asertado, y la tarea no rebatida, y al colar, los

De la fabrica

porque no toda agua es buena para hazer tinta flor, y vnos dicen que la tinta flor consiste en que la agua sea delgada, otros que en que sea gruesa, otros que fria, y otros que caliente, y lo cierto es, y lo ha enseñado la experiencia, que la agua azufrosa, y de mal gusto al beberla, es buena para hazer tinta flor (alguna gracia avia de tener el agua mala; pues Deus, eta natura nihil faciunt frustra) Pero en todo casso que se asolee y repose bien la agua en los tanques.

Tambien haze mucho al casso, que el xiquilite sea bueno criado en buen terru no no en sienegas, ni pantanos, sino en tierras secas para que no sea vicioso, y que entre limpio en las pilas. Pero lo mas esencial en la fabrica desta tinta, es el aseo en todo: las pilas buenas, la agua christalina, la yerba limpia, el punto asertado, y la tarea no rebatida, y al colar, los

De la Tinta

los asientos, y labaduras echarlo en colador aparte, tirando â apartar de las superfluidades la flor de la tinta, q̃ essa es la tinta flor. Y para que biẽ se comprehenda todo lo dicho, lo espresa bien esta redondilla.

Agua, y Pilas con primor,
Puntero que bien lo entienda,
mucho aseo, con yerba buena
producen la tinta flor.

Assi mismo ha de advertir el puntero, que para hazer tinta flor, no ha de dar mucho remojo á la pila, y de los dos estremos mejor es q̃ salga algo falta, que no passada de remojo; porq̃ de la falta (como no sea mucho) saldra tinta flor, pero de la passada no se puede hazer cosa buena, y el estar passada se conoce en q̃ al batir cria espumas grandes, y gruesas.

En !

De la Tinta

16

los assientos, y labaduras echarlo en colador aparte, tirando â apartar de las superfluidades la flor de la tinta, *que* essa es la tinta flor. Y para que bien se comprehenda todo lo dicho, lo espresa bien esta redondilla.

Agua, y Pilas con primor,
Puntero que bien lo entienda,
mucho aseo, con yerba buena,
producen la tinta flor.

Assi mismo ha de advertir el puntero, que para hazer tinta flor, no ha de dar mucho remojo á la pila, y de los dos estremos mejor es *que* salga algo falta, que no passada de remojo; porque de la falta (como no sea mucho) saldra tinta flor, pero de la passada no se puede hazer cosa buena, y el estar passada se conoce en *que* al batir cria espumas grandes, y gruesas.

En

De la fábrica

En el batido también, no use el puntero el rebatir las pilas, si quiere sacar tinta flor, porq̃ el mucho batido endurese la tinta, y la haze negra, y de mal color, fino que en perdiendose lo verde, y que entre la pila en azul celeste, aunque tenga todavia espumitas azules se dexa de batir, con esto sale do cil, y de buen color la tinta.

ADVERTENCIA VI.

De algunos yerros, ô abusos q̃ ay en la
fábrica de la Tinta.

Es ya como costumbre en los obrages,
echar en las pilas á un tiempo diversos
xiquilites, porque dize el sabanero, ô el
amo: las primeras cargas corren en tal
parte, y las segundas traigan de tal parte;
y suele suceder, q̃ las primeras son de
tie :

De la fábrica

En el batido tambien, no use el puntero el rebatir las pilas, si quiere sacar tinta flor, porque el mucho batido endurese la tinta, y la haze negra, y de mal color, sino que en perdiendose lo verde, y que entre la pila en azul celeste, aunque tenga todavia espumitas azules se dexa de batir, con esto sale do cil, y de buen color la tinta.

ADVERTENCIA VI.

De algunos yerros, ô abusos que ay en la
fábrica de la Tinta.

Es ya como costumbre en los obrages,
echar en las pilas á un tiempo diversos
xiquilites, porque dize el sabanero, ô el
amo: las primeras cargas corren en tal
parte, y las segundas traigan de tal parte;
y suele suceder, que las primeras son de
tie

tierras pantanosas, y bajas, y las segundas
son de tierras secas, y de cerros, ô a la con-
tra, y siempre tan desigual el xiquilite que
las vnas piden mucho remojo, y las otras
poco, y vnas, y otras las meten en vna sola
pila; y lo que sucede es, que si se le da poco
remojo, salen las vnas cargas en su punto,
y las otras crudas, y si por aguardar á que
cuesen todas se le da mucho remojo, se pa-
san las primeras: y lo natural es, que de se-
mejantes tareas solo sale la mitad de las
cargas, porque la otra mitad ó por carta
de mas, ó por carta de menos, siempre
se pierde. Y este yerro se puede enmen-
dar, yguando quanto fuere possible los
xiquilites, para que sean parejas las tareas,
y salga mas tinta sin perder carga.

Otro yerro ay en los campos al cor-
tar la yerba, y es que los sacateros por su
conueniencia se acomodan á los mancho-

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSE TORIBIO MEDINA"

nes

tierras pantanosas, y bajas, y las segundas
son de tierras secas, y de cerros, ô a la con-
tra, y siempre tan desigual el xiquilite que
las vnas piden mucho remojo, y las otras
poco, y vnas, y otras las meten en vna sola
pila; y lo que sucede es, que si se le da poco
remojo, salen las vnas cargas en su punto,
y las otras crudas, y si por aguardar á que
cuesen todas se le da mucho remojo, se pa-
san las primeras; y lo natural es, que de se-
mejantes tareas solo sale la mitad de las
cargas, porque la otra mitad ó por carta
de mas, ó por carta de menos, siempre
se pierde. Y este yerro se puede enmen-
dar, yguando quanto fuere possible los
xiquilites, para que sean parejas las tareas,
y salga mas tinta sin perder carga.

Otro yerro ay en los campos al cor-
tar la yerba, y es que los sacateros por su
conueniencia se acomodan á los mancho-
nes

De la fabrica

nos serrados, y dejan el mateado, q llaman
ellos pepenas; y es lo mismo, que perder
la arina, y coger el afrecho, porq el xiquili
criado en manchon, ô en monton no
tiene, ni puede tener aquella substancia,
y jugo que tiene la yerba criada sola dâ-
dole el sol por todas partes, y vale mas
vna carga de xiquilite de pepena, que dos
de manchon por que ha enseñado la ex-
periencia, q acude muy al doble: conq
diremos que el manchon es bueno para
los sacateros, y malo para el amo, y la
pepena á la contra.

Tambien se comete otro yerro
al sacar la yerba, que es parar las jazes
en el lodo, assi en el campo, como en el
descargadero; no mirado, q por el corte
despide el xiquilite el jugo, y tapado cõ
lodo no podra salir bien ni breve: lo mas
asado q ha de ir á la pila son los cortes.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MEXICO
MUSEO DE HISTORIA NATURAL

De la fabrica

nes serrados, y dejan el mateado, *que* llaman
ellos pepenas; y es lo mismo, que perder
la arina, y coger el afrecho, *porque* el xiquili
te criado en manchon, ô en monton no
tiene, ni puede tener aquella substancia,
y jugo que tiene la yerba criada sola dan-
dole el sol por todas partes, y vale mas
vna carga de xiquilite de pepena, que dos
de manchon porque ha enseñado la ex-
periencia, *que* acude muy al doble: con *que*
diremos que el manchon es bueno para
los sacateros, y malo para el amo, y la
pepena á la contra.

Tambien se comete otro yerro
al cortar la yerba, que es parar las jazes
en el lodo, assi en el campo, como en el
descargadero; no mirando, *que* por el corte
despide el xiquilite el jugo, y tapado con
lodo no podra salir bien ni breve: lo mas
aseado *que* ha de ir á la pila son los cortes.

Vsan

De la Tinta

Vsan algunos punteros descargar, ô aflojar de noche la pila, quando les parece q ya esta en su punto, y dejan el xiquilite, dentro la agua hasta el dia, y este es un yerro grande, porque mientras la yerba estuviere en la agua ha de estar cosiendo, hasta corromper la agua, que es passarse la tarea, y los palos. ô cargadores solo se ponen para que no se sobreaguen los jazes y no le quita, ni le ponen cosimiento; todo lo dize esta letra.

Muy linda tarea se fragua con yerba igual, limpia, buena, no manchon, sino pepena, sin dejar jazes en agua.

ADVERTENCIA VII.

Del colar de la Tinta, y de los coladores.

El

Vsan algunos punteros descargar, ô aflojar de noche la pila, quando les parece *que* ya esta en su punto, y dejan el xiquilite, dentro la agua hasta el dia, y este es un yerro grande, porque mientras la yerba estuviere en la agua ha de estar cosiendo, hasta corromper la agua, que es passarse la tarea, y los palos, ô cargadores solo se ponen para que no se sobreaguen los jazes y no le quitan, ni le ponen cosimiento; todo lo dize esta letra.

Muy linda tarea se fragua con yerba igual, limpia, buena, no manchon, sino pepena, sin dejar jazes en agua.

ADVERTENCIA VII.

Del colar de la Tinta, y de los coladores.

El

De la fabrica.

El no colar bien una tarea, vnos dicen que es por cruda, otros que por pasada, y el que mejor lo compone dize, que las tareas assi por crudas, como por pasadas no cuelan: conque llevan la opinion Problematica por no agraviar a vnos, ni á otros.

Lo cierto es, y lo ha enseñado la experiencia, que las tareas crudas siempre cuelan, y las que no cuelan son las passadas, y se regla general; no cuele luego le sobro remojo: y la razon natural desto es, que el caldo, ô remojo en estado crudo sin cosimiento, no tiene cuerpo es peso, ni impedimento para no colar, pero en estando recosido cria vna tela, ô nata babosa, que tapa los ahujeros, y conductos de los coladores, y esta es la causa eficiente de no colar.

Tambien quando en las pilas han meti

De la fabrica.

El no colar bien una tarea, vnos dicen que es por cruda, otros que por pasada, y el que mejor lo compone dize, que las tareas assi por crudas, como por pasadas no cuelan: con que llevan la opinion Problematica por no agraviar a vnos, ni á otros.

Lo cierto es, y lo ha enseñado la experiencia, que las tareas crudas siempre cuelan, y las que no cuelan son las passadas, y se regla general; no cuele luego le sobro remojo: y la razon natural desto es, que el caldo, ô remojo en estado crudo sin cosimiento, no tiene cuerpo es peso, ni impedimento para no colar, pero en estando recosido cria vna tela, ô nata babosa, que tapa los ahujeros, y conductos de los coladores, y esta es la causa eficiente de no colar.

Tambien quando en las pilas han meti
do

de varios, y diferentes xiquilites, que la mitad se cuece bien, y la otra mitad se passa, entonzes no cuele por las razones dichas.

Y porque no siempre tēdra la culpa la pila ó la yerba: digo, que el no colar suele tambien ser descuido, y poco aseo de los pileros, que no laban, y friegan los coladores cada dos, ó tres dias en el bordo de la pila para q̄ se dessengrasen, y cuelen.

En la Legia ó suero, que destila del colador dicen, que se conoze lo bueno, ó malo, la bondad, o lo defectuoso de la tarea, y que quando esta mui tangai, q̄ tira á negro, y que la espumita que cria en el suelo se pone prieta como ahumada, que entonzes esta cruda la tarea. y quando la legia sale clara como agua, y la espuma blanca salpicada de azul, entonzes está de buen punto; y que quando está verde la legia y la espuma verdosa, le falto batido, y que quando

do varios, y diferentes xiquilites, que la mitad se cuece bien, y la otra mitad se passa, entonzes no cuele por las razones dichas.

Y porque no siempre tendra la culpa la pila ó la yerba: digo, que el no colar suele tambien ser descuido, y poco aseo de los pileros, que no laban y friegan los coladores cada dos, ó tres dias en el bordo de la pila para que se dessengrasen y cuelen.

En la Legia ó suero, que destila del colador dicen, que se conoze lo bueno, ó malo, la bondad, o lo defectuoso de la tarea, y que quando esta mui tangai, que tira á negro, y que la espumita que cria en el suelo se pone prieta como ahumada, que entonzes esta cruda la tarea, y quando la legia sale clara como agua, y la espuma blanca salpicada de azul, entonzes está de buen punto; y que quando está verde la legia y la espuma verdosa, le falto batido, y que quando

De la fabrica

quando la legia sale muy negra requemada y con mal olor, y mucha espuma gruesa, entonces esta passada; y no ay duda, todo sera así; pero yo he conocido q la variedad de cuajos, y diversas yerbas q crían en los jazes suelen tambien hazer estas mudanzas en las legias, y espumas.

Pero siempre sera bueno echar en los coladores la agua de tarea perdida, para q por sus legias se conosca el defecto que tuvo, y no que porq en el batido ven que no tiene la pila tinta le dan bitoque, quedando se en la duda de lo q le falta, o sobrô.

Para los que tienen buena vista ay otro modo de dar punto al remojo, y es: que con el pisonillo se aparta la espuma superficial (no en los bitoques sino donde está el xiquilite) y quando echa aquellos huevitos de espuma se vê con cuidado si al rebentar dichos huevitos, crían en la superficie

De la fabrica.

quando la legia sale muy negra requemada y con mal olor, y mucha espuma gruesa, entonces esta passada; y no ay duda, todo sera assi; pero yo he conocido *que* la variedad de cuajos, y diversas yerbas *que* traen en los jazes suelen tambien hazer estas mudanzas en las legias, y espumas.

Pero siempre sera bueno echar en los coladores la agua de tarea perdida, para *que* por sus legias se conosca el defecto que tuvo, y no que *porque* en el batido ven que no tiene la pila tinta le dan bitoque, quedando se en la duda de lo *que* le falta, ô sobrô.

Para los que tienen buena vista ay otro modo de dar punto al remojo, y es: que con el pisonillo se aparta la espuma superficial (no en los bitoques sino donde esta el xiquilite) y quando echa aquellos huevitos de espuma se vê con cuidado si al rebentar dichos huevitos, crían en la superficie

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

ficie de la agua vna nuvesita blanca, quasi imperceptible a la vista, porque mientras estuviessen saliendo dichas nuvesitas, es señal de *que* esta cossiendo la pila; porque aquella nuvesita blanca es la leche, ô sumo que esta despidiendo la yerba, y quando ya no sale, ni se cria dicha nube es señal cierta de *que* ya no dà mas el xiquilite, pero es menester tener buena vista para este punto.

Y ultimamente digo, que el perfecto Puntero es Dios, y como su Magestad haze rigido escrutinio de nuestros corazones para darnos, ô quitarnos bienes, como vê que conviene: *scrutans corda, et renes Deus*. En viendo Dios en el Obrajero buen corazon, sana intencion, loables operaciones, y ningun cargo de consciencia, con acierto en todo le dará tinta: pero si lo viere con dañado corazon, y muchos cargos de consciencia: como lo ha de ayudar con buena temporada?

Pa

De la Tinta. Y así en la
 la pila vna nuvesita blanca, quasi
 imperceptible a la vista, porque mientras
 estuviessen saliendo dichas nuvesitas, es se-
 ñal de *que* esta cossiendo la pila; porque aque-
 lla nuvesita blanca es la leche, ô sumo que
 esta despidiendo la yerba, y quando ya no
 sale, ni se cria dicha nube es señal cierta de
que ya no dà mas el xiquilite, pero es menes-
 ter tener buena vista para este punto.
 Y ultimamente digo, que el perfecto
 Puntero es Dios, y como su Magestad haze
 rigido escrutinio de nuestros corazones para
 darnos, ô quitarnos bienes, como vê que
 conviene: *scrutans corda, et renes Deus*. En
 viendo Dios en el Obrajero buen corazon, sa-
 na intencion, loables operaciones, y nin-
 gun cargo de consciencia, con acierto en todo
 le dará tinta: pero si lo viere con dañado co-
 razon, y muchos cargos de consciencia: como
 lo ha de ayudar con buena temporada?
 DE TORIBIO MEDINA Pa.

Para el fin del Rosario se resa e los obrajes.

Sea bendito, y alabado
el Sacramento tan dulce
que en accidentes de Pan
en el altar se descubre,
en que creemos vn Dios hombre
disfrutado en blanca nube,
Vivo, real, y verdadero,
sin que en esto la Feê dude.
Y la limpia Concepcion
de la que es Madre de luzes,
concebida pura, aseada
desde que el Ver se le infunde.
Y el bendito San Ioseph,
de santidad tan ilustre,
que fue electo para Padre
de quien en la hostia se incluye.
Y aquesta alabanza siempre
los siglos todos divulguen
a Iesus, Maria, y Ioseph,
y nunca jamas se mude.

FIN.

Para el fin del Rosario *que se resa en los obrajes.*

Sea bendito, y alabado
el Sacramento tan dulce
que en accidentes de Pan
en el altar se descubre,
en *que* creemos vn Dios hombre
disfrutado en blanca nube.
Vivo, real, y verdadero,
sin que en esto la Feê dude.
Y la limpia Concepcion
de la que es Madre de luzes,
concebida pura, aseada
desde que el ser se le infunde.
Y el bendito San Joseph,
de santidad tan ilustre,
que fue electo para Padre
de quien en la hostia se incluye.
Y aquesta alabanza siempre
los siglos todos divulguen
â Iesus, Maria, y Ioseph,
y nunca jamas se mude.

FIN.

COLOFON

El día veinte de diciembre de mil novecientos setenta y dos se terminó de imprimir esta edición facsimilar del *Puntero Apuntado con Apuntes Breves*, con la cual culmina la conmemoración salvadoreña del "Año Internacional del Libro". Consta la edición de diez mil ejemplares en papel Ledger base veinticuatro.

INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DEL MUSEO NACIONAL "DAVID J. GUZMÁN"

EL PUNTERO

APUNTADO CON APUNTES BREVES

Para que no sea corto en la fábrica de la Tinta Añil, o tinta Anual. DANSE Instrucciones, y advertencias muy útiles, y necesarias para que el Puntero con algún acierto ejercite su oficio. Trabajado por un Religioso del orden de N.S.P.S. Francisco, de la Provincia de Guatemala. Con permiso de los Superiores. Año de 1641.

*

EDICIÓN DEL
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE CULTURA
DIRECCION DE PUBLICACIONES
San Salvador, El Salvador, Centro América

AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO, 1972.



EL PUNTERO APUNTADO CON APUNTES BREVES



EL PUNTERO

APUNTADO CON APUNTES
BREVES.

Para que no sea corto en la fábrica de la
Tinta Añil, o Tinta Anual,

DANSE

Instrucciones, y advertencias muy útiles, y
necesarias para que el Puntero con algún
acierto ejercite su oficio.

Trabajado por un Religioso del orden
de N.S.P.S. Francisco, de la Provincia de
Guatemala.

Con permiso de los Superiores.

Año de 1641.

ESTUDIO DE
ISABEL CASIN DE MONTES



